



→ Matilde Gattoni

El precio oculto del milagro del Golfo

Tras las relucientes ciudades de Doha (Qatar) y Dubai (EAU), los relatos de trabajadores migrantes con pocos derechos y unas condiciones de vida inhumanas.

La miseria de los trabajadores migrantes se esconde tras las resplandecientes torres de las ciudades del Golfo



→ Matilde Gattoni

Es difícil no impresionarse al ver por vez primera las nuevas ciudades relucientes que emergen de la costa desértica del Golfo Persa.

Dubai rezuma glamour y rebosa de superlativos: el edificio más alto del mundo, los hoteles más lujosos, los centros comerciales más grandes y unas enormes islas artificiales.

En Doha, el boom de la construcción está listo para pisar a fondo el acelerador al tiempo que se ponen en marcha los trabajos de un programa de infraestructura masiva en preparación para el Mundial de Fútbol de 2022.

El contorno del centro de la capital de Qatar ya reluce como un Manhattan de Oriente Medio a lo largo de la bahía, desde la icónica arquitectura de su Museo de Arte Islámica.

Lo que los turistas, los aficionados del deporte y los viajeros de negocios que vuelan a los estados del Golfo quizás no vean son los millones de migrantes que trabajan duro para construir las nuevas torres, los centros comerciales, los hoteles, los estadios y los museos que van brotando por estas ciudades árabes en pleno desarrollo.

Las promesas de unos sueldos copiosos han atraído a todo un regimiento de hombres provenientes de la India, Nepal, Bangladesh, Somalia y muchos otros países en desarrollo, a los ricos países petroleros del Golfo. Lejos de los centros comerciales con aire acondicionado y de los apartamentos a pie de playa, ellos viven en casas abarrotadas, que más

parecen barracas, situadas en los suburbios polvorientos que se expanden descontroladamente y donde sólo viven hombres, como es el caso del famoso Sonapur de Dubai o de la Zona Industrial a las afueras de Doha.

Transportados a casa en autobús, exhaustos tras largas jornadas de trabajo, a menudo bajo un calor abrasador, los hombres viven comprimidos hasta diez por habitación en los alojamientos suministrados por las empresas. La comida es básica, las instalaciones sanitarias rudimentarias y el aire acondicionado, si existe, es inservible cuando las temperaturas veraniegas superan los 40°C. Muchos tienen un trabajo peligroso y apenas (o ningún) seguro médico.

A los trabajadores migrantes, a resistentes no les gana nadie. Muchos dicen que están dispuestos a soportar el calor y las duras condiciones a cambio de la oportunidad de mantener a sus familias al recibir unos salarios muy por encima de lo que pueden llegar a ganar en su país. Pero los salarios, con mucha frecuencia, se los pagan con meses de retraso.

Estafados por unos agentes de contratación carentes de escrúpulos, los trabajadores descubren al llegar al Golfo que reciben bastante menos de lo que les habían prometido en sus países de origen, y así los migrantes traumatizados terminan pasando apuros para saldar las deudas en las que se metieron para pagarse el pasaje al Golfo, por no hablar de sus planes de mantener a sus familias en dificultades.

“Estas son las personas que han construido el país, que han

transformado el desierto en una preciosa ciudad, y ahora se encuentran viviendo así”, dice Saaed un conductor paquistaní que está visitando a unos amigos que viven a diez por habitación en una zona pobre, bajo las torres del ostentoso distrito financiero de Dubai.*

“Aquí hay gente que no recibe su sueldo durante meses... sus familias están esperando que les envíen algo, pero no llega nada. Están desesperados.”

Los migrantes tienen pocas posibilidades de escapar de los empleadores abusivos. El sistema denominado kafala ata a los trabajadores extranjeros a las empresas locales que patrocinaron su viaje a los países del Golfo.

Los trabajadores necesitan la autorización de sus empleadores para cambiar de trabajo, y las empresas suelen quedarse con los pasaportes de los migrantes para asegurarse de que éstos no abandonen el país antes de finalizar el contrato. Los Gobiernos de Qatar y los EAU han tomado hace poco medidas para mejorar la situación de los migrantes, pero la aplicación de las nuevas leyes es irregular, y los largos procedimientos judiciales obligan a los trabajadores a esperar meses, sin poder ganar dinero, para intentar obtener una reparación.

Desesperados por los malos tratos o los impagos salariales, algunos migrantes simplemente se escapan, encontrándose entonces en una situación de limbo legal en la que tienen prohibido trabajar legalmente en el país de destino y carecen, por otra parte, de los documentos o el dinero para conseguir un billete de vuelta a su país.

Ali, un sastre del estado indio de Uttar Pradesh, ha estado ganando una miseria trabajando en el mercado negro durante más de un año y medio desde que huyó de un empleador que se negaba a pagarle el salario.

“Fui a la empresa para recuperar mi pasaporte, pero se negaron a devolvérmelo”, explica mientras espera para recibir un cucharón de curry de verdura y arroz amarillo en la cola de un comedor comunitario situado en una callejuela y dirigido por una organización local de beneficencia. “Ahora lo único que quiero es volver a mi casa.”

Los sindicatos están efectivamente prohibidos conforme a las leyes de los EAU y Qatar, de manera que los trabajadores migrantes tienen pocas posibilidades de organizar una protesta por las condiciones en las que se encuentran.

Cuando lo hacen, pueden anticipar una respuesta severa. Unos 3.000 trabajadores de la gigante empresa de construcción Arabtec organizaron en enero una huelga para exigir un aumento de sueldo, pues al parecer apenas estaban ganando 650 dirham (175 USD). La respuesta de las autoridades fue intransigente: setenta trabajadores bangladeshíes acusados de instigar la huelga fueron arrestados y, según las autoridades de Bangladesh, deportados de Dubai.

“Vamos a deportar a los trabajadores cuya implicación puede ser demostrada”, declaró al periódico The National el Director General del Departamento General de Control Legal y Disciplinario de la Policía de Dubai, Col Mohammed al Mur. “No podemos tener gente aquí creando desorden. Su presencia en el país es peligrosa y por lo tanto necesitamos tomar medidas contra ellos.” (1)

En asociación con la empresa coreana Samsung Corp. y la constructora belga Besix, Arabtec construyó el Burj Khalifa, el edificio más alto del mundo. Terminado en 2010, el chapitel de acero y cristal asciende 828 metros por encima del centro de Dubai y alberga el hotel Armani, donde el precio mínimo por una habitación es de 650 USD la noche.

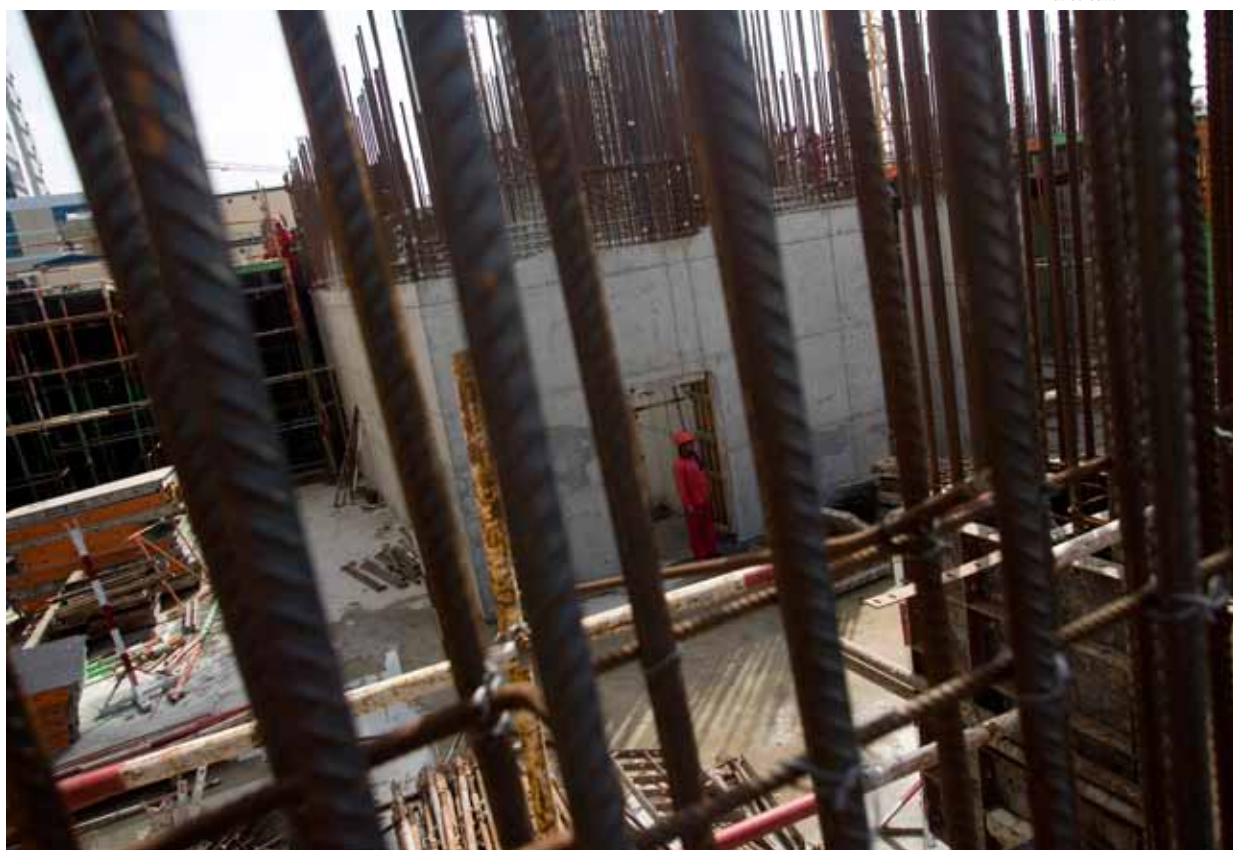
Tanto en los Emiratos Árabes Unidos como en Qatar, los emigrantes constituyen una mayoría considerable de la población.

Según cifras del Gobierno, sólo 825.000 de los 4,1 millones de personas que viven en los EAU son ciudadanos nacionales. La población migrante de Dubai cayó en picado cuando el país se vio sacudido por el crac financiero de 2009 que congeló una serie de proyectos de infraestructura valorados en 582.000 millones USD y obligó a miles de migrantes a quedarse sin trabajo. No obstante, en los EAU, el 70% de la población es migrante.

Un censo publicado en Qatar en octubre de 2010 mostraba



→ Matilde Gattoni





que la población de este rico país en gas natural se había multiplicado por más de dos en cuestión de seis años, alcanzando los 1,69 millones, pero la cifra de qataríes nativos es de apenas 200.000. En el mercado laboral las estadísticas demográficas son más llamativas todavía: apenas el 6% de la mano de obra es qatarí.

Entre las personas más ricas del mundo, los ciudadanos qataríes y emiratounidenses no conducen taxis, ni sirven mesas, ni instalan cañerías. Sus economías dependen del trabajo manual de los trabajadores migrantes provenientes, en su mayoría, del sur de Asia, Filipinas y, desde hace poco, de África Oriental.

Qatar puede prever un crecimiento exponencial de la población migrante durante el período anterior al Mundial de Fútbol, cuando se anticipa que las inversiones en infraestructura alcancen los 100.000 millones USD. Algunas estimaciones sugieren que se va a necesitar 1 millón de trabajadores más para construir los 12 estadios, las 70.000 habitaciones de hotel nuevas y una red de carreteras y enlaces ferroviarios planificados para el gran espectáculo de fútbol.

El Gobierno de Qatar ha anunciado planes para mejorar las condiciones para los trabajadores migrantes — que está previsto lleguen a tropes para el boom de la construcción de 2022 — entre los cuales se incluyen unos complejos de alojamiento modelo y leyes más estrictas destinadas a evitar los abusos. No obstante, se presionará al organismo mundial de fútbol FIFA y a las empresas occidentales que hacen cola para repartirse los contratos lucrativos del Mundial de Fútbol, con el fin de que garanticen que los trabajadores dispongan de unas condiciones de trabajo, sueldo y alojamiento decentes.

Qatar es el país más rico del mundo, con una renta per capita de 88.000 USD, según datos del Fondo Monetario Internacional del año pasado. (2) Un trabajador nepalí de la construcción, puede llegar a ganar con suerte 3.600 USD al año. Una trabajadora filipina del servicio doméstico en Doha explicaba entre sollozos que había esperado poder ganar un sueldo anual de 2.500 USD, trabajando a menudo 18 horas al día, antes de que se viera obligada a huir de su empleadora abusiva.

La afluencia masiva de mano de obra en el Golfo ha torcido el equilibrio de género. El número de hombres en Dubai supera al de mujeres a razón de tres por una. Los migrantes que viven y trabajan en la Zona Industrial de Qatar pueden pasarse meses sin ver a una mujer. Las decenas de miles de hombres que viven en Sonapur pueden pasar su viernes de descanso entre rezos y partidos de críquet, aunque los montones escondidos de botellas de whisky indio vacías son prueba de que han encontrado otras maneras de aplacar el dolor de la separación de los seres queridos.

Puede que no se vean, pero hay decenas de miles de mujeres migrantes en el Golfo que trabajan como sirvientas en casas donde se arriesgan a ser objeto de abusos verbales, físicos o sexuales.

En 2010 más de 1.000 trabajadoras del hogar desesperadas buscaron refugio en una casa segura que lleva la Philipines Overseas Labour Office (POLO) en Doha. La mayoría de ellas huyeron de sus empleadores quejándose de exceso de trabajo o impago salarial, pero casi 300 denunciaron abusos físicos, y 75 dijeron haber sido objeto de abuso o acoso sexual.

Existe una situación similar en Dubai, donde 161 mujeres

se habían refugiado en otra casa de la POLO a principios de febrero.

“La mayoría huye porque sufren malos tratos de manos de sus empleadores”, dice Yuri Cipriano, voluntario en Migrante Internationale, una organización filipina defensora de los derechos humanos. “La mayoría han sido objeto de abusos físicos o verbales. No tienen ni un sólo día de descanso y no les pagan el sueldo.”

A la vista de las críticas internacionales, los Gobiernos de Qatar y de los EAU han tomado medidas para mejorar las condiciones de la mano de obra migrante. Ambos han introducido una legislación para conferir a los trabajadores mayor flexibilidad para cambiar de trabajo, aunque se niegan a hablar de descartar completamente el sistema kafala de patrocinio.

Se han incorporado reglas más estrictas para controlar las agencias de contratación sin escrúpulos, se han mejorado las normativas de seguridad y se ha otorgado a los trabajadores descansos más largos por ley con el fin de evitar el abrasador sol de la tarde durante los tres meses de verano.

El Sistema de Protección de Salarios de los EAU introducido paulatinamente a partir de 2009 obliga a las empresas a pagar a los trabajadores mediante nóminas electrónicas bancarias que puedan ser monitorizadas por las autoridades. La medida ha sido muy elogiada, pero no ha conseguido que los atrasos salariales dejen de ser la principal queja en las urbanizaciones donde se alojan los migrantes. La construcción de unos alojamientos mejores para algunos tampoco ha impedido que cientos de miles sigan viviendo en condiciones miserables.

“Recientemente se han impuesto nuevas regulaciones que son muy positivas para la problemática de los trabajadores”, dice un defensor de los derechos humanos de los EAU, Ahmed Mansoor. “Por otra parte, el número de trabajadores aquí en los EAU es enorme y los recursos del Ministerio de Trabajo son diminutos en comparación... es fácil elaborar teorías, pero no es fácil implementarlas.”

*Los nombres de varias personas entrevistadas en este informe han sido modificados para proteger su identidad.

1 - 70 trabajadores arrestados en Dubai tras desatarse disturbios, The National, 27 de enero de 2011. www.thenational.ae/news/uae-news/70-workers-arrested-in-dubai-following-unrest
2 - Base de datos de la Perspectiva Económica del Mundo, FMI, octubre de 2010. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/02/weodata/weorept.aspx>



→ Mattilde Gattoni

Las ambiciones de Qatar para el Mundial de Fútbol 2022 son de escala faraónica



→P. Ames

Se ha previsto construir o renovar 12 estadios, equipados con aire acondicionado para tolerar el abrasador calor del verano. Habrá docenas de nuevos hoteles gigantes, flamantes redes nuevas de tren y metro, una ciudad entera nueva con 200.000 residentes, y una inversión de 20.000 millones USD en mejoras en la red de carreteras.

Se estima que el minúsculo país va a tener que hacer llegar a en torno a 1 millón de trabajadores migrantes nuevos para completar el trabajo, dado que el boom de la construcción se acelerará en 2012, cuando las preparaciones para el Mundial de Fútbol estén en pleno apogeo.

“El nivel de contratación va a ser enorme”, dice un diplomático filipino encargado de cuestiones laborales en Doha. “Va a ser un tsunami de obras de construcción civil.”

Se anticipa que las inversiones en infraestructura alcanzarán los 100.000 millones USD, y las empresas internacionales están haciendo cola para competir por unos contratos lucrativos.

Los funcionarios del más alto nivel del Gobierno qatari están preocupados por evitar que se hable de los abusos que soportan actualmente muchos trabajadores migrantes, lo cual proyecta una sombra sobre la reputación del país en vísperas del Mundial de Fútbol.

Las autoridades han anunciado planes de mejoras en las condiciones para los trabajadores migrantes, entre ellos unos complejos de alojamiento modelo y leyes más estrictas para evitar abusos como los atrasos salariales o los préstamos depredadores de las agencias de contratación.

No obstante, hay pocos indicios de que estén dispuestas a revocar las leyes que deniegan efectivamente a los migrantes los derechos sindicales, de negociación colectiva y de huelga.

La preocupación generalizada es que los migrantes caigan presa de unas agencias que lo único que buscan es hacer dinero rápido aprovechando el boom de la contratación de

los Mundiales, o que sean objeto de la explotación por parte de empresas deseosas de recortar gastos y plazos, con las prisas por terminar los proyectos a tiempo para el torneo.

En vísperas del Mundial de Fútbol habrá una mayor presión sobre el máximo organismo del fútbol, la FIFA, sobre las autoridades qatariés y las empresas internacionales para asegurar que los trabajadores dispongan de un trabajo, un salario y unas condiciones de alojamiento decentes.

“Las condiciones para los trabajadores migrantes de Oriente Medio son inaceptables”, dice Sharan Burrow, Secretaria General de la Confederación Sindical Internacional.

“Durante el Mundial de Fútbol el mundo entero tendrá la vista puesta en Qatar y en los demás países de esta región. Nosotros haremos todo lo posible para asegurarnos de que la FIFA cumpla con sus responsabilidades, de que las multinacionales que proveen materiales para el Mundial de Fútbol y sus cadenas de suministro respeten realmente los derechos de los trabajadores.”

Los países pobres que proporcionan la mayor parte de los trabajadores en la región del Golfo ya están ansiosos por ver los beneficios inesperados del Mundial de Fútbol a través de las remesas que los migrantes enviarán a casa.

“Van a necesitar un número enorme de trabajadores extranjeros para construir los estadios y demás infraestructuras relacionadas con el acontecimiento estrella del fútbol. Esperamos que Qatar contrate a la mayoría de los trabajadores extranjeros en Bangladesh”, dijo Mohammed Abul Basher, Presidente de la Asociación Bangladeshi de Agencias de Contratación Internacional, al periódico The Financial Express de Daka en marzo. (1)

“Crece la demanda de mano de obra en Qatar con las obras de construcción para el Mundial de Fútbol”, informaba The Kathmandu Post en febrero.



Citaba cifras del Departamento de Empleo Extranjero de Nepal que revelaban que Qatar había sustituido a Malasia como primer país de destino para los trabajadores nepalíes, y 11.000 viajaban en enero a los países del Golfo. (2)

Qatar dispone ya de unas instalaciones deportivas de primera clase. La Ciudad de los Deportes de Doha, en la capital, cuenta con el estadio Khalifa de 50.000 plazas, un centro de natación de magnitud olímpica y el Aspire Dome, uno de los estadios deportivos más grandes del mundo. La zona acogió los Juegos Asiáticos de 2006 y la final de la Copa Asiática 2011 en enero.

Docenas de migrantes en monos azules estuvieron trabajando en el estadio los días después de la final de la Copa Asiática: había nepalíes despegando rollos de césped artificial o quitando las vallas; ghaneses reparando las barreras de seguridad; indios trabajando en la renovación de la torre Aspire de 300 metros que gravita sobre el centro deportivo.

No obstante, los trabajos actuales serán insignificantes en

comparación con la enorme puesta a punto programada para el estadio antes de 2022.

Una serie de empresas internacionales destacadas están ya implicadas en proyectos para el Mundial de Fútbol. Los arquitectos alemanes Albert Speer and Partner desempeñaron un papel clave en el diseño de los planos para algunos de los estadios qataríes y esperan conseguir los contratos para su construcción. Deutsche Bahn está trabajando en la creación de la nueva red de metro y tren de Doha, que incluirá enlaces de tren de alta velocidad a Bahrein y Arabia Saudita; Qatar Holding pagó en diciembre casi 530 millones USD por un 9,1% de participación en la mayor constructora alemana, Hochtief, como parte de las preparaciones para 2022 del país.

"Esta transacción consolida nuestra relación con uno de los asociados comerciales clave para el desarrollo de la infraestructura de Qatar consagrada al Mundial de Fútbol 2022", dijo en aquel momento Ahmad Mohamed al Sayed, Director Gerente de Qatar Holding. (3)

Sin embargo las organizaciones internacionales parecían andar

Raju es un hombre de negocios nepalí en Qatar. Trabaja además para la sectorial local de una organización que promueve los intereses de los migrantes nepalíes por todo el mundo

"En Oriente Medio hay muchas oportunidades, pero también muchos problemas, sobre todo en relación al pago incompleto o al impago de salarios. Calculamos que en Qatar hay unos 350.000 nepalíes, y en todo Oriente Medio 1,3 millones.

"Oficialmente hay muy pocas mujeres porque el Gobierno dice 'no', pero algunas consiguen saltarse las reglas yendo a través de la India. El Gobierno va a permitirles la entrada otra vez porque piensa que así será más fácil controlar la situación.

"La mayoría de los hombres trabajan en la construcción y los servicios. La contratación es un problema. No podemos creernos todo lo que dicen las agencias de contratación. El Gobierno tiene que controlarlas y penalizarlas. Trabajan codo con codo para engañar a la gente, con estos dobles contratos y con los honorarios que cobran. A veces los trabajadores necesitan dos años para recuperar el dinero que han pagado a las agencias, lo cual es inaceptable.

"Hay muchos nepalíes que son felices aquí, pero algunas empresas no tratan a los trabajadores como seres humanos. Estos trabajadores son las personas que están construyendo el país. Para los Mundiales de Fútbol se espera un boom en el desarrollo de la infraestructura que traerá a muchos trabajadores más. Esperamos conseguir mejores sueldos y condiciones para los trabajadores. La legislación laboral es adecuada, pero tiene que aplicarse correctamente. Estaría bien que se implementara el sistema legal. No podemos esperar que todo cambie de la noche a la mañana, pero tienen que preocuparse por estas personas que van vivir su vida en este país.

"Parte del problema es que el sistema de pago es pésimo. Se tarda 60 ó 90 días en recibir los pagos después de presentar factura, de modo que los inversores también tienen problemas. A veces no recibimos los pagos, así que es un círculo vicioso. Algunas empresas trabajan bien, pero no pueden pagar a sus trabajadores. A veces, yo no puedo pagar a mis trabajadores a tiempo aunque lo quiera."

→ Eduardo Díaz



cortas de información cuando se les preguntó sobre sus planes para garantizar un acuerdo decente para los trabajadores que harán realidad los proyectos del Mundial de Fútbol.

"Durante los próximos años la FIFA trabajará en estrecha colaboración con el Comité de Organización Local (LOC) qatari para abordar oportunidades que permitan incrementar los impactos positivos y reducir los impactos negativos del Mundial de Fútbol de la FIFA", dijo el organismo mundial de fútbol en respuesta a una cuestión sobre su compromiso para con los derechos de los trabajadores. "Es importante observar, no obstante, que la responsabilidad para la construcción de los estadios reside en el país anfitrión con la supervisión del LOC y que, en este sentido, las legislaciones nacionales han de ser respetadas."

En una declaración, Hochtief hizo alusión a su buen expediente en materia de seguridad en Qatar e hizo hincapié en su compromiso de larga data con las normas de la Organización Internacional del Trabajo. Lo que no está claro es cómo estas normas, que incluyen la libertad sindical y el derecho a la negociación colectiva, son aplicadas en Qatar,

donde la legislación laboral deniega de hecho tales derechos a los trabajadores migrantes.

"No olvidemos los 24 millones de horas de trabajo sin 'accidentes con baja' (y) las más de 200.000 horas de trabajo invertidas en formación sobre salud y seguridad. Además hemos instalado clínicas in situ que disponen, tal como lo han observado las autoridades del país, del más alto estándar en Qatar", dijo Bernd Pütter, Jefe de Comunicaciones de Hochtief. "Así que, como pueden ver, nos preocupamos por nuestros empleados, tanto en Qatar como en el resto del mundo."

Los arquitectos Albert Speer and Partners dicen que no se les autorizó a hablar de derechos de los trabajadores y remitieron preguntas al Comité de Organización qatari para el Mundial de Fútbol. Deutsche Bahn no respondió a repetidas preguntas a tiempo para la publicación del presente informe.

- 1 – The Financial Express, 18 de marzo de 2011 (www.thefinancialexpress-bd.com/more.php?news_id=129633&date=2011-03-18)
2 – The Kathmandu Post, 22 de febrero de 2011 (www.ekantipur.com/the-kathmandu-post/2011/02/22/money/labour-demand-up-in-qatar-amid-world-cup-construction/218730.html)
3 – The National, 7 de diciembre de 2010 (www.thenational.ae/business/economy/hochtief-deal-kicks-off-qatar-cup-preparations)



→ Matilde Gattoni

Pradeep, de Nepal, trabaja para una empresa de transportes que emplea a migrantes como conductores de camiones, maquinaria de construcción y otros vehículos utilizados en el sector de la construcción de Doha

"Hoy nos han pagado: 1.200 riyals (330 USD). Soy rico. Te puedo invitar a lo que quieras. Nos retienen el sueldo de noviembre, siempre retienen el salario de un mes para asegurarse de que la gente no se largue. Yo no pienso volver a esta empresa, jamás. Tenía pensado marcharme al año de haber llegado, pero no me dejan irme después de sólo un año."

"Los directivos son palestinos; son tres. Siempre están gritando, diciéndome que soy un descuidado, echándome las culpas de sus propios errores y amenazándome con pegarme."

"Antes sí que solían pegarnos, pero ya no lo hacen porque

una vez uno de los chicos les devolvió la torta y le dio una paliza de miedo a uno de ellos. Así que uno le dijo a los otros: 'No os metáis con estos nepalíes, que son pequeñitos pero matones.' De modo que siguen amenazándonos, pero ya no se atreven a levantarnos la mano. El compañero en cuestión fue enviado de vuelta a Nepal: le dieron unos documentos de anulación de contrato diciendo que era un mal trabajador. No dijeron que les había pegado porque tenían miedo de tener problemas por haber sido ellos los que empezaron la trifulca. Bueno, quizás esa sea una buena forma de volver a casa rápidamente... aunque en realidad puede que no sea tan buena idea, porque uno nunca sabe lo que puede suceder en los tribunales."

Migrantes forzados a vivir en suburbios miserables entre los millonarios del Golfo



→ Matilde Gattoni

La vela del tamaño del pulgar, sobre la palma de la mano de un nepalí que trabaja en el transporte, emana un pálido halo luminoso que permite vislumbrar el lóbrego entorno.

Entre cuatro muros de cemento desnudo, un hornillo de gas ennegrecido y un par de cajas de madera cubiertas con papel de periódico grasiento sirven de cocina para las docenas de migrantes del sur asiático que comparten este inhóspito edificio de dos pisos, repleto de polvo proveniente de la fábrica de cemento de al lado, en la Zona Industrial en expansión descontrolada de Doha.

Hay un lavabo mugriento, pero no hay agua corriente ni electricidad.

Con voz suave y paciente, Pradeep explica que sus empleadores suelen poner en marcha el generador y el suministro de agua apenas tres o cuatro horas al día.

“Esto es sufrimiento”, interviene Ragiva, su vecino ceilandés. “Somos seres humanos. ¿Cómo pueden hacernos vivir de esta manera?”

En cierto sentido tienen suerte. Por razones que no les han explicado, la empresa trasladó hace poco a la mayoría de los conductores a otra parte, de modo que los que se han quedado tienen el lujo de poder disponer de una habitación para ellos.

Unos cuantas manzanas más allá, 35 soldados ceilandeses viven apretujados, cuatro en cada una de las pequeñas habitaciones del cobertizo de una planta construido a lo largo del muro trasero de la tienda de reparación de vehículos donde trabajan, sin aire acondicionado y sin ningún tipo de protección ocular, 12 horas al día.

Hay un cuarto de baño fétido. Los hombres han dejado de cocinar en la cocina de al lado porque muchos se pusieron enfermos. Ahora tienen que comprarse la comida en un café en el mercado cercano. Aquí al menos tienen electricidad, así que disponen de un equipo sonoro del que retumba música pop india, mientras los hombres pasan la noche descansando, lavando la ropa o haciendo ejercicio con unas pesas caseras.

La Zona Industrial se encuentra a unos 10 kilómetros del centro de Doha, pero es como si fuera otro mundo, comparado con el paseo marítimo con su brisa, revestido de palmeras, o las góndolas que llevan a la gente de compras por el centro comercial surrealista Villaggio de estilo veneciano.

Giovanni Espinal, catedrático de universidad americano, que organiza clases de educación para migrantes, dice que más de 200.000 trabajadores de bajos ingresos viven por la expansiva maraña de hostales, fábricas, almacenes y tiendas de reparación de automóviles de la Zona Industrial. Los suburbios son enormes, cubren un área de aproximada-

mente 1.500 campos de fútbol, pero los mantienen ocultos bien lejos de los ricos ciudadanos de Doha.

"Cuando la gente tiene problemas con su coche es cuando se dan cuenta de que esta zona existe", explica Espinal. "Pueden llevar años viviendo en Doha, hasta que un día tienen que traer aquí el coche para revisión y, entonces, miran a su alrededor y piensan: '¿Esto es Doha?' Pues sí, sí que lo es."

La versión de la Zonas Industrial en Dubai aloja a más de 150.000 trabajadores migrantes en un municipio denominado Sonapur, ubicado entre un vertedero de basura y un cementerio. El nombre, irónicamente, en hindi significa "ciudad de oro".

El lugar está formado por lo que los habitantes denominan "campos de trabajo", calles y calles de unidades de alojamiento de mala calidad, gestionadas por empresas, que más parecen bloques de prisiones o cuarteles militares. Las autoridades de Dubai han hecho un esfuerzo por limpiar Sonapur después de que un condenatorio informe de Human Rights Watch de 2006 desencadenara una oleada de mala prensa (1). Se cerraron varios de los campos que estaban en peor estado, se pavimentaron las carreteras y las aguas residuales ya no corren por las calles. Sonapur, no obstante, sigue siendo un lugar deprimente para vivir.

Los recintos, propiedad de algunas de las mayores corporaciones, están rodeados por muros y una rigurosa seguridad para evitar la entrada a personas no autorizadas. Otros son más abiertos. En su viernes libre, Tarik, un trabajador egipcio de la construcción, accede a mostrarnos el bloque de tres plantas que comparte con otros 156 migrantes. Viven apiñados, seis por habitación, en torno a un patio central que está

cubierto por una colorida colección de pareos y camisetas de fútbol tendidas a secar.

Tres estrechas literas ocupan prácticamente todo el espacio en la habitación de Tarik. Hay un televisor portátil al lado de la puerta, y los escasos efectos personales de los trabajadores los guardan en bolsas de plástico clavadas a la pared. No hay espacio privado. La cacofonía de músicas árabe e india que retumban de las habitaciones y la mezcla de aromas que llegan de la cocina comunitaria reflejan la miscelánea de nacionalidades — indios, egipcios, bangladeshíes, pakistaníes, sirios — que viven en este reducido espacio.

"Aquí no hay problemas por el hecho que haya trabajadores de tantas culturas distintas", dice Rama, un trabajador de la construcción procedente del sur del estado indio de Kerala y que vive en Dubai desde 2004. "Todos somos amigos y cooperamos unos con otros."

En un complejo compuesto por 80 habitaciones en cuatro barracas consecutivas de una sola planta, los visitantes son recibidos con el hedor que emana de los retretes rotos del bloque de las letrinas. Los habitantes más afortunados tienen camas, los demás duermen en colchonetas o en colchones manchados sobre el suelo de cemento. Hay seis o más hombres viviendo en cada una de las habitaciones de 3 x 3 metros y la única luz es la que se filtra a través de los papeles de periódico amarillentos que cubren los ventanucos. Los trabajadores que viven aquí han puesto un cartel que dice "Bienvenidas todas las Personas".

Teniendo en cuenta las duras condiciones de vida, los migrantes hacen unos esfuerzos admirables para dar una sensación de normalidad a sus vidas durante el día de la se-



El catedrático de universidad Giovanni Espinal invierte gran parte de su tiempo libre en llevar un programa educativo para trabajadores migrantes que viven en la deteriorada zona industrial de Doha

"Damos clase de legislación qatarí: qué pasa si les arrestan, cómo contactar con las embajadas. El segundo viernes les damos clase sobre salud, hidratación, cómo no propagar enfermedades. Viven en una habitación con diez personas, de modo que si uno enferma, todos los demás enferman también."

"El tercero es sobre empleos, sus derechos, a quién contactar si tienen problemas. A veces traemos a alguien del Comité Nacional de Derechos Humanos para que pasen un rato con ellos. Y el último día de clase trata sobre cómo hacer compras, cómo hacer para que nos les timen, cómo viajar."

"Hemos tenido unos 300 estudiantes. Se me ocurrió la idea de hacer esto cuando vi a varios migrantes en el aeropuerto que no entendían los carteles en inglés y árabe y que perdieron unos pots de cremas y lociones que habían comprado de regalo para sus familias, que debieron costarles mucho dinero. Nadie les había enseñado cómo empaquetar."

"El 80% son nepalíes. También tenemos egipcios, gente de Sri Lanka, unos cuantos de Filipinas."

"Las autoridades han hecho mejoras. Los trabajadores no lo tienen tan complicado como hace unos tres o cuatro

años. Pero el tema del salario no se ha resuelto. No saben si les van a pagar cuando es debido. Es decir que les pueden construir unos alojamientos preciosos, pueden tener los mejores departamentos sociales, los mejores servicios, pero si no reciben su salario a tiempo, ¿qué les importa lo demás? Ellos vienen aquí para trabajar."

"Es horrible. No puedo imaginármelo estar cada final de mes pensando: '¿me van a pagar o no?' Y sólo están esperando recibir 800 riyals (220 USD). Eso les causa un estrés enorme, y eso tiene que cambiar. Una vez que eso cambie yo creo que la calidad de vida mejorará mucho."

"La sustitución de contratos es un gran problema. La persona está en Nepal y firma un papel que dice 2.000 riyals (550 USD), y el papel dice que la comida y todo es gratis. Viene aquí y le deducen el precio de la comida y el alojamiento, así que recibe 1.200 riyals (330 USD). Firman un contrato en Nepal, y entonces llegan aquí y firman algo diferente en árabe."

"Todo esto es presión psicológica. Pueden estar aquí seis meses, sin salir de la Zona Industrial, así que no ven ni a una mujer. La soledad es un gran problema, aunque también es verdad son unos ases para encontrar a gente de su propio pueblo y desarrollar micro comunidades."



mana que tienen libre. Los trabajadores musulmanes salen a tropeles de sus miserables dormitorios en inmaculadas camisas blancas y coloridos lungis para acudir a los rezos del viernes. Otros se van a echar un vistazo a las pequeñas tiendas de Sonapur, anticipando el tan esperado viaje de vuelta y el encuentro con sus seres queridos — los dinosaurios de plástico y las mochilas de Hannah Montana son algunos de los regalos más populares. Cientos de sudasiáticos se dirigen a un terreno arenoso para participar en una desconcertante serie de partidos de críquet simultáneos.

Pero detrás de un montículo de tierra al borde del improvisado campo deportivo aparece la prueba del estrés que padecen estos hombres: una pila de docenas de botellas vacías de licor indio, sobradamente disponible en Sonapur a pesar de las restricciones que existen en Dubai en cuanto a la venta de alcohol.

“Esto es lo mejor que tenemos”, dice Joey, un filipino conductor de camión, apuntando a su botella de McDowell’s No. 1 whisky. “Aparte de esto, todo lo que podemos hacer es trabajar, comer y dormir. Si no estamos trabajando, estamos durmiendo hasta que nos levantamos para trabajar de nuevo al día siguiente.”

Lo soporta porque tiene que enviar dinero a su mujer y cuatro hijos. *“En Filipinas ya no hay trabajo y no podemos permitirnos vivir”,* añade. Para Joey, y para tantos otros migrantes, el problema no es el funesto alojamiento sino que el empleador se niegue a pagarles los salarios prometidos.

“Nos da una asignación para vivir, pero no nuestro salario completo. Eso es muy duro para mi familia. No podemos pagar los estudios de los niños. Es un gran problema. Mi madre cultiva verdura en el jardín y la vende en el mercado. Eso es todo lo que puede hacer para apoyarlos”, explica, dándole otro trago al whisky de Bangalore.

En Qatar, donde las reglas relativas al alcohol son más estrictas y resulta más difícil conseguir que llegue el whisky, algunos trabajadores desesperados preparan peligrosos cócteles de zumo de naranja o mango con productos de limpieza y loción para después del afeitado. Las peleas y las enfermedades son habituales.

Otros alojamientos son relativamente buenos. Los migrantes se quejan de que las empresas más pequeñas suelen proporcionar los peores alojamientos mientras que las firmas más grandes, con vínculos internacionales, intentan proteger su reputación mejorando las condiciones. Cerca del bullicioso mercado Al Attiya, centro de la vida social de la Zona Industrial de Doha, un trabajador nepalí que prepara té en su pequeña habitación encalada dice que él no tiene quejas en cuanto al alojamiento que le proporciona el conglomerado ETA ASCON Star con sede en Dubai.

Aunque siguen siendo cuatro por habitación, tienen amplios armarios y televisión por satélite, de modo que los residentes nepalíes pueden seguir las noticias y los programas de Katmandú. Una cuadrilla de limpieza de cuatro hombres mantiene el edificio en orden. Hay incluso espacio para que los hombres cuiden de sus conejos mascotas en un patio a la sombra situado delante del edificio. Los migrantes que viven aquí dicen que reciben su sueldo a tiempo, y en un aviso colgado en la pared en el salón comunitario de la planta baja se da información detallada sobre el fondo de la empresa para proporcionar seguro médico a sus empleados.

Todo esto es señal de progreso. En su libro *“Dubai: The Story of the World’s Fastest City”* (Dubai: la historia de la ciudad más rápida del mundo) el periodista americano Jim Krane describe una visita realizada en 2008 a un campamento de ETA ASCON en Sonapur. *“Las fétidas aguas residuales bullían de un tanque séptico desbordante y formaban una capa rodeada de hongos en el patio del campamento. El agua negra rozaba las mismísimas puertas de cientos de residentes, a tan sólo unos centímetros de los zapatos que dejaban afuera.”* (2)

→ Matilde Gattoni





→ Matilde Gattoni

Está previsto que el Mundial de Fútbol de 2022 traiga una afluencia masiva de trabajadores nuevos y sitúe a Qatar bajo un intenso escrutinio mediático internacional, con lo que las autoridades dicen que se llevarán a cabo mejoras en el alojamiento de los migrantes. Se ha anunciado la construcción de una nueva Ciudad de los Trabajadores en la que se alojarán 53.000 trabajadores y que costará 3.000 millones de rials qataríes (800 millones USD). El diseño del proyecto, situado en la actual Zona Industrial, incluye cines, campos deportivos, mezquitas y jardines.

La influyente esposa del Emir, Shiekha Moza bint Nasser, al parecer se está interesando personalmente por las propuestas para la construcción de complejos de alojamiento de nuevo estilo, con un departamento social en cada complejo y asesores in situ que proporcionen apoyo psicológico y formación profesional, con el fin de que los trabajadores estén mejor equipados para el mercado de trabajo cuando vuelvan a su país de origen.

A pesar del apoyo de alto nivel, existen dudas en cuanto a la aplicación de estos planes en la práctica. Los estados del Golfo tienen ya una plétora de reglas que establecen estrictas pautas en materia de alojamiento. En Qatar se supone que los trabajadores han de disponer de un espacio mínimo personal de cuatro metros cuadrados. Los edificios con más de 100 personas deben disponer de un enfermero a tiempo completo. Tiene que haber un baño por cada ocho trabajadores, y existen regulaciones sobre el suministro eléctrico, el aire acondicionado, la limpieza y la eliminación de residuos. (3) Pero tan sólo un par de horas de visita por los edificios de alojamiento de la Zona Industrial bastan para darse cuenta de hasta qué punto se hace caso omiso de las reglas.

"Hay algo así como cinco inspectores para toda la Zona Industrial, así que vienen cada seis meses y no pueden examinarlo todo", se queja Espinal, el educador que trabaja con los migrantes.

Incluso en el supuesto que los planes para las mejoras en el alojamiento se lleven a cabo adecuadamente, tanto Qatar como los EAU siguen queriendo mantener a los migrantes de bajos ingresos aislados en municipios bien apartados de las poblaciones de expatriados locales y profesionales más acomodados. Los extranjeros superan en número a los locales, a razón de tres por uno, de manera que las autoridades están determinadas a evitar que los cientos de miles de *"solteros"* pobres acudan a raudales a los elegantes centros comerciales, a los pintorescos zocos o a las lujosas urbanizaciones junto al mar.

Espinal dice que una vez consiguió pasar a escondidas a cuatro migrantes nepalíes por el control de los guardias de seguridad, para que se hicieran una idea de lo que es La Perla, el complejo turístico multimillonario de Doha repleto de lujosas boutiques y sofisticados restaurantes, situado en una isla artificial que se anuncia como la Costa Azul árabe.

"Los trabajadores permanecen aquí meses, sin salir de la Zona Industrial", recuerda. *"Allí vieron mujeres guapísimas, tiendas fabulosas... Al menos por una noche pudieron soñar con algo distinto. ¿Te imaginas cuatro meses no viendo otra cosa que esto día tras día?"*

Algunos migrantes sí que consiguen vivir fuera de los campos de trabajo. Hay diversos grupos que ocupan alojamientos improvisados por Dubai. En un astillero sembrado de basura, al otro lado de la estrecha Cala de Dubai, que forma parte de la obra de construcción del opulento complejo turístico Palazzo Versace, 60 soldados y carpinteros bangladeshíes viven hacinados en un revoltijo de endeble cubículos prefabricados que rodean los yates y motoras que ellos reparan como parte de su trabajo.

Muchos trabajadores han encontrado casa en Satwa, uno de los barrios más coloridos y multiculturales de Dubai, una mañana comercial atestada de fachadas con luces de neón





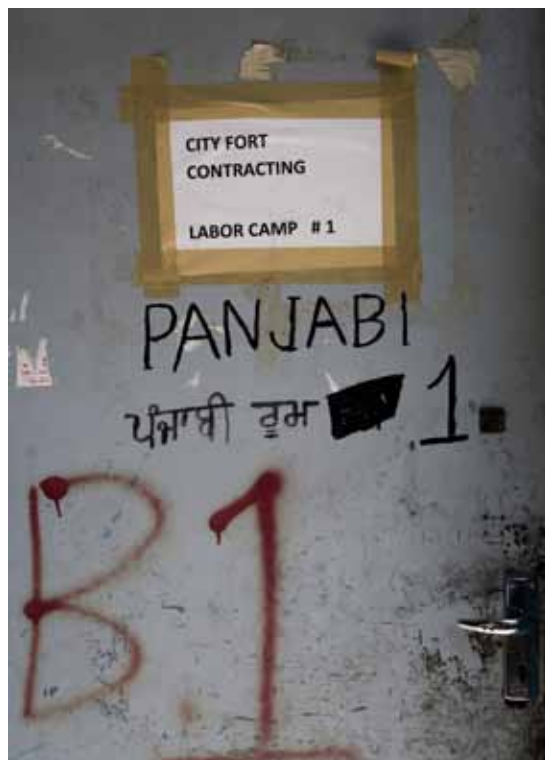
de las tiendas de ultramarinos paquistaníes, tiendas de electrónica indias o restaurantes iraníes. Satwa iba a ser derribada para dejar sitio a otro de las lujosas urbanizaciones faraónicas de Dubai, hasta que la explosión de la burbuja inmobiliaria del emirato, en 2008, dio un respiro al distrito. Los trabajadores migrantes se han mudado a chalets abandonados por familias de clase media.

No obstante, aunque aquí los hombres están más integrados en el género de la ciudad, la naturaleza no regulada del alojamiento significa que las condiciones pueden ser aún peores que en los dormitorios de las empresas.

Es fácil encontrar a 60 hombres apiñados, a diez por habitación, en una sola casa. En una de ellas, docenas de bangladeshíes pululan por una cocina improvisada donde el olor de sudor rancio se mezcla con los aromas del curry aguado que se cocinan sobre un surtido de hornillos de gas. Hay montones de monos azules polvorientos y ropa de capa raída desperdigadas por el suelo de lino rizado, y la colada limpia cuelga de las cuerdas de tender en lo alto. El lugar es idóneo para que se provoque un incendio, y esta escena se repite incontables veces por toda red densamente atestada de calles residenciales ubicadas entre las tiendas de la carretera de Al Satwa y la arquitectura futurista del Distrito Financiero de Dubai.

Shahriar, un conductor bangladeshí, dice que el propietario alquila cada habitación por 2.500 dirhams (680 USD al mes). Los migrantes se reparten los gastos embutiendo hasta 12 personas en las habitaciones. Pero incluso así, los trabajadores están entrampándose, porque la mayoría de las veces les pagan los salarios con retraso.

"No les pagan cada mes, los pagos llegan dos o tres meses



→ Matilde Gattoni

tarde", dice Shahriar. "Eso dificulta mucho las cosas, porque tenemos que vivir aquí, tenemos que pagar el alquiler de la casa y la comida, y no nos están dando el dinero que nos prometieron. En Dubai las empresas están estafando ahora a todos los trabajadores. Los problemas se agravan."

1 - Building Towers, Cheating Workers, Human Rights Watch, 11 de noviembre de 2006. www.hrw.org/en/reports/2006/11/11/building-towers-cheating-workers.

2- Dubai, The Story of the World's Fastest City, Atlantic Books, pág. 201.

3- Workers Rights Book, Hala Al Ali, Comisión Nacional de Derechos Humanos, Qatar

→ Matilde Gattoni



La ley apenas ofrece protección a las trabajadoras del hogar víctimas de abusos

Soraya es una joven madre, alegre y expresiva, de la isla de Mindanao, al sur de Filipinas. Pero su sonrisa en seguida se torna lágrimas cuando recuerda los abusos que la forzaron a huir de la casa en Qatar, donde había esperado ganar algún dinero para ayudar a su familia que se encuentra atrapada en la pobreza en su país de origen.

“Desde el primer momento en que llegué a la casa, la señora siempre estuvo de mal humor. Siempre me estaba gritando”, dice Soraya desde la seguridad de un refugio que lleva la Embajada de Filipinas.

“No tengo costumbre de trabajar así, como un máquina. Siempre me estaba diciendo: ‘Haz esto, haz aquello, y hazlo rápido’, pero yo no soy una máquina. Y encima a veces me pegaba. Si me equivocaba en algo, me pegaba así sin más.”

Después de pasar un año trabajando durante jornadas agotadoras, sin ningún día de descanso y sufriendo abusos verbales constantes y a veces abusos físicos – le llegaron a meter a la fuerza las manos en un horno caliente – Soraya, de 31 años de edad, salió corriendo a principios de febrero. La gota que colmó el vaso fue cuando su empleadora libia le pegó con un zapatón de tacón de aguja.

“Volvió con sus zapatos, los puntiagudos, y me dijo que si no me callaba la boca me daría una bofetada; y cuando me di la vuelta me abofeteó. Tenía tanto miedo de que fuera a matarme... No lograba quitarme ese pensamiento de la mente. Por eso me escapé hasta aquí.”

El sufrimiento de las trabajadoras del hogar en Oriente Medio ocupa con asiduidad los titulares internacionales: la mujer de Sri Lanka que acusó a su jefe saudita de incrustarle 24 clavos en el cuerpo; las princesas emiratounidenses acusadas en Bélgica de secuestro, trato inhumano y trata de personas por mantener a 24 mujeres encerradas en sus lujosas habitaciones de hotel; la asistente filipina que confesó que había tirado a su recién nacido a la basura de unas líneas aéreas para cubrir la vergüenza de haber sido violada por su jefe qatari...

Detrás de estos casos tan extremos, miles y miles de mujeres se enfrentan al yugo diario de unas jornadas laborales inhumanas. Algunas son objeto de implacables presiones psicológicas, palizas o acoso sexual. Se ven privadas de alimento y horas de sueño, están retenidas prácticamente con prisioneras en la casa de sus empleadores, y muchas veces pasan meses sin que reciban su salario.

“Los empleadores no les dan vacaciones, las obligan a trabajar a cualquier hora que se les antoje a ellos y no les dan tiempo para descansar. Estas pobres personas también quieren tener su propia vida. No pueden estar trabajando 24 horas al día, siete días a la semana. No son máquinas”, dice un defensor de los derechos humanos de los Emiratos Árabes. “Este es uno de los mayores problemas a los que se enfrentan los EAU.”

Según las estadísticas del Gobierno de Dubai hay 52.000 trabajadoras del hogar en el emirato, 34.000 de las cuales ganan menos de 1.000 dirham (270 USD) al mes. La organización filipina de derechos humanos, Migrante International, estima que en todos los EAU 80.000 trabajadoras del hogar son filipinas.

Según datos oficiales, en 2009 había 48.000 extranjeras en el servicio doméstico en Qatar.

En ambos países el trabajo del hogar está específicamente excluido de la legislación laboral, de modo que las trabajadoras del servicio doméstico están más desprotegidas aún que los trabajadores migrantes de la construcción u otros sectores.

“La posibilidad de que tengan días libres queda a discreción del patrocinador”, dice un diplomático filipino que trabaja a fondo en cuestiones laborales.

“Hay buenos empleadores, pero nos encontramos con muchos casos de maltratos.”

El trato que se les inflige a algunos trabajadores del hogar es ligeramente mejor que el que recibe un esclavo. La esclavitud en Dubai y Qatar no fue abolida hasta mediados del siglo XX. No obstante, no son sólo los ciudadanos del país los que maltratan a las asistentas: muchas trabajadoras del hogar, como Soraya, dicen que los abusos que recibieron fueron de manos de expatriados. Según la ley de Dubai, cualquier cabeza de familia casado que gane más de 6.000 dirham (1.600 USD) al mes puede patrocinar la entrada de una asistente al país. Muchos expatriados con ingresos medios lo hacen, aunque luego se dan cuenta de que no pueden permitirse pagarles el sueldo.

En algunos casos la presión que se ejerce sobre estas mujeres es excesiva. Los intentos de suicidio son frecuentes, lo cual es alarmante. En febrero, una trabajadora del hogar bangladeshi, de tan sólo 17 años de edad, murió tras precipitarse desde la 16ª planta de un apartamento del lujoso complejo Jumeirah Lake Towers, después de advertir a sus empleadores indios que se quitaría la vida. Tres semanas más tarde, en el emirato vecino de Ras Al Khaimah, una indonesia de 23 años fue hospitalizada por sobredosis. Los datos más recientes de la policía de Dubai revelan que en 2009 se registraron 113 suicidios, y que la mayoría de las víctimas eran trabajadoras del hogar y trabajadores de la construcción.

Nepal prohibió a sus ciudadanas trabajar en el servicio doméstico del Golfo después de que una trabajadora del hogar se suicidara en Kuwait en 1998. Pero el Gobierno revocó la decisión en diciembre, diciendo que los empleadores estarían obligados a dar garantías de seguridad, de buenas condiciones de trabajo y de un sueldo decente.

Las autoridades de Filipinas han tomado medidas para mejorar las condiciones de los trabajadores del hogar en el extranjero, aumentando la edad a la que pueden abandonar el país de los 18 a los 25 años, fijando un salario mínimo de 400 USD al mes, imponiendo cursos de orientación obligatorios para los trabajadores que vayan a emigrar, y prohibiendo



→ Reuters

Estrela, de 39 años, es una asistente filipina. Llegó en febrero de 2010 para trabajar para una familia qatari, pero se marchó en diciembre después de ser agredida por su empleadora. Encontró refugio en una casa segura que lleva la Embajada de Filipinas en Doha

“Decidí irme a trabajar en Qatar para apoyar las necesidades de mi familia, sobre todo en cuanto a comida, alojamiento y educación. Tengo tres hijos. Mi marido trabaja en Filipinas, pero es mejor que trabajemos los dos porque no podemos cubrir todos los gastos que tenemos, ya que ahora mismo, en Filipinas, todo está carísimo.

“Me sorprende la manera en que me trataron allí. Yo simplemente intentaba cumplir con mis responsabilidades como sirvienta lo mejor que podía. El problema se produjo el 17 de diciembre, cuando mi señora me golpeó en la frente con un plato.

“Me dijo que quería sopa de champiñones. Cuando le serví, me dijo que no utilizara esa bandeja sino otra más grande. Así que cambié la comida a una bandeja más grande y se la llevé; pero me dijo que tenía que ser aún más grande. Así que cogí la bandeja más grande, pero entonces no había suficiente espacio para colocarla sobre la mesa, así que se enfadó y tiró la comida al suelo y me llamó de todo, utilizando palabrotas en árabe.

“Después de eso, cuando me agaché para recoger la bandeja, me tiró un plato y me dio en la frente. Me empezó a salir sangre como si fuera un grifo.

“Yo me pregunto: ¿qué tipo de señora es esta? Y esa no

era la primera vez. En otra ocasión me pegó en los brazos y me dejó marcas, pero pensé que quizás se tratase de una sola vez.

“Todos los días gritaba, pero yo pensaba que podría terminar mi contrato de dos años, aunque fuera traumático que de la mañana a la noche se la pasara gritando de aquella manera. Mi empleador, el señor, era muy bueno; no sabía realmente lo que sucedía en la casa porque tenía un negocio y a menudo estaba de viaje en el extranjero.

“Mis días eran así: me levantaba a las cuatro, porque necesito una hora para mí, y después, a las cinco, empezaba a trabajar hasta medianoche. Echaba mucho de menos dormir. No tenía ningún día de descanso. No se descansaba, sólo era trabajar, trabajar, trabajar. Para comer me daban un minuto. Todo el día estaban llamando con el timbre para arriba y para abajo, para arriba y para abajo.

“Cada vez que quería mi sueldo, si quería enviar dinero a mi familia, ella lo controlaba y yo no podía disponer de mi salario. Cuando le decía que quería todo mi sueldo, me decía que no y sólo enviaba el dinero que ella quería enviar. Se suponía que debía recibir 200 USD, pero no me pagaron eso.”



que las agencias de contratación exijan honorarios a los migrantes.

Sin embargo los diplomáticos filipinos admiten que las reglas se infringen con frecuencia. Mujeres desesperadas por salir de la pobreza en su país, deciden colaborar con los agentes de contratación para saltarse las restricciones a fin de poder cumplir su sueño de hacer fortuna en el Golfo. Además las agencias de contratación también pueden buscar gente en otros sitios. Indonesia, Etiopía y Sri Lanka son algunos de los países que se están convirtiendo en cotos de caza cada vez más populares para los empleadores de Oriente Medio. Indonesia y Bangladesh sólo exigen un salario mínimo de en torno a 200 USD para sus trabajadoras del hogar en los EAU.

Los refugios establecidos por las embajadas de Filipinas para las trabajadoras del hogar fugitivas están abarrotados. En el de Dubai, durante la primera semana de febrero había más de 150 mujeres, y una unidad más pequeña, situada junto a la Oficina del Trabajo de Filipinas en Doha, alojaba a una treintena, entre ellas Soraya.

Los datos recopilados por la Oficina del Trabajo a lo largo de 2010 revelan que 1.270 trabajadoras del hogar en dificultades recurrieron a su ayuda. En la mayoría de los casos se trataba de situaciones de trabajo excesivo, falta de alimento o impago de salarios, pero hubo 291 casos en los que se alegaban abusos físicos, 59 casos de abuso u acoso sexual, y 16 de violación o intento de violación. Una categoría con la etiqueta “otros”, compuesta por 136 casos, incluye a trabajadoras del hogar que huyeron después de ser acusadas de brujería por sus empleadores; o “casos sentimentales”, en los que las mujeres son acusadas de mantener relaciones

extramatrimoniales — lo cual en Qatar es delito.

A menos que obtengan un documento de renuncia por parte de los empleadores originales, los trabajadores extranjeros no pueden buscar otro trabajo en el país de destino y son deportados. E incluso entonces, las mujeres suelen tener que esperar varias semanas para poder abandonar el país mientras obtienen visados de salida y recuperan el pasaporte, a menudo retenido ilegalmente por los empleadores.

Los diplomáticos filipinos dicen que las autoridades locales están acelerando los procedimientos de las personas que esperan para poder marcharse del país, pero los empleadores insisten en que las restricciones al movimiento de las mujeres son necesarias para evitar que las “fugitivas” se pongan a trabajar para otras personas después de lo que ellos invirtieron en su viaje al Golfo y otros gastos administrativos.

Las fugitivas utilizan el tiempo que tienen que esperar para salir del país intentando recuperar los salarios que les deben los empleadores, pero casi nunca están dispuestas, o bien no pueden, pasar por los prolongados procedimientos requeridos para reclamar su dinero a través de un tribunal.

Soraya dice que le pagaron el sueldo de 800 riales qataríes (200 USD) durante sólo cuatro de los 12 meses que trabajó para su empleadora abusiva. Volver a casa sin ese dinero supondría una carga intolerable para su familia, a la cual dejó con idea de ayudarla.

“Yo decidí trabajar en Qatar porque soy madre soltera y mi familia necesita mi apoyo”, explica entre sollozos. “Mi madre sólo trabaja en un mercado. No tenemos más que una tienda minúscula donde vendemos verdura. Mi padre está

enfermo y no puede trabajar todos los días, así que sólo yo y mi madre trabajamos para cubrir los gastos de la comida y mantener a mis hijos. Somos seis hermanos y hermanas, además de mis hijos. Tengo que apoyarlos económicamente hasta que sean mayores."

Se aferraba a la esperanza de que el marido de su empleadora, que siempre le había tratado bien, le pagara los ocho

meses de sueldo que le debía, o que le firmara los documentos de renuncia para que pudiera probar suerte con otra familia en Qatar.

"Venir aquí a Qatar no ha sido un error, porque hay muchas filipinas que trabajan a gusto. Quizás yo no sea una de las afortunadas."

Nhel Morona recibió en una ocasión varios tiros cuando se manifestaba por el poder del pueblo en Filipinas. Vive en Dubai desde hace 15 años y lleva la sectorial local de Migrante International, organización que lucha por la protección de los derechos de los filipinos que trabajan por todo el mundo

"Estimamos que aquí, en los EAU, hay en torno a 500.000 filipinos. La mayoría de los problemas que tratamos tienen que ver con trabajadoras del hogar. Justo ayer estábamos ayudando a una de las víctimas a conseguir un billete de vuelta para su país; era una empleada del hogar que había sido maltratada, abusada y que no recibió su salario. Estos son los problemas habituales.

"Veníamos de la Oficina del Trabajo de Filipinas, de entregarles el certificado de defunción de una de nuestras compañeras filipinas migrantes que murió de un ataque al corazón. La razón subyacente es que era fugitiva desde hacía mucho tiempo y tenía un trabajo a tiempo parcial, lo cual, según la ley de Dubai, es ilegal, y eso la preocupaba día y noche.

"Sólo tenía 27 años. Se había escapado (de su empleo oficial) porque había sido maltratada, abusada física y verbalmente, golpeada por la esposa y el marido. Además no le pagaron el salario y le hacían trabajar unas jornadas excesivas. Se llamaba Jenny Rose, era de Mindanao, y falleció el 16 de enero.

"Otro problema aquí es que cuando alguien se muere, se tarda por lo menos un mes en repatriar el cuerpo. Esperamos poder enviarla a su país el 12 de febrero, pero el cuerpo del último fallecido que tuvimos, en Ras al-Khaimah, al norte de los EAU, estuvo bloqueado en el depósito de cadáveres durante casi cuatro meses.

"El problema más habitual es el reemplazo de contratos: los trabajadores firman un contrato en Filipinas y después, al llegar aquí, el empleador les entrega otro contrato, que es el que registran en el Ministerio de Trabajo y en el cual han modificado la remuneración, los beneficios y el tiempo libre. La jornada máxima de trabajo en el sector servicios es de tan sólo nueve horas diarias, pero el 99% de las trabajadoras del hogar trabajan 12 horas al día por el mismo salario.

"Los gastos de los trabajadores que vienen aquí se supone que corren a cargo del empleador, pero cuando los filipinos llegan, los gastos que le toca cubrir al empleador se los descuentan a ellos del sueldo.

"Una trabajadora saltó de lo alto de un edificio para escaparse. Está en el hospital. El empleador vino y la denunció por robo, y la policía creyó de inmediato al empleador, sin investigar la razón por la cual la migrante había saltado del edificio. Inclinan la balanza del lado del empleador, no de la migrante. Es lo habitual aquí.

"En casos de violación y abusos sexuales, si la empleada recurre al sistema judicial, el perpetrador tergiversa la historia y a veces dice que ella es su novia y que mantienen una relación sentimental. Y como aquí, tener una relación fuera del matrimonio es ilegal, lo que suele pasar es que la mujer acabe en la cárcel. Hay muchas historias. A veces el hombre de la casa las deja embarazadas.

Nuevo vídeo documental de la CSI



(Reportaje: Paul Ames, Cinematografía: Eduardo Díaz)

Enlace a la versión breve (3'), en

Inglés: <http://www.ituc-csi.org/hidden-faces-of-the-gulf-miracle,9131.html>

Árabe: http://www.youtube.com/watch?v=e_iSpJLFcFw

Francés: <http://www.ituc-csi.org/golfe-la-face-honteuse-du-miracle.html>

Español: <http://www.ituc-csi.org/el-precio-oculto-del-milagro-del.html>

Enlace a la versión larga (10'), en inglés: <http://www.ituc-csi.org/hidden-faces-of-the-gulf-miracle.html>

El sistema de patrocinio ata a los trabajadores a empleadores abusivos

Los migrantes que se van a trabajar a Qatar o a los Emiratos Árabes Unidos son contratados conforme a un sistema denominado *kafala*.

Eso significa que deben estar patrocinados por una empresa local para la cual trabajarán el tiempo que dure su estancia en el país de destino. El sistema los mantiene atrapados en el trabajo durante la duración del contrato y únicamente en circunstancias excepcionales pueden cambiar de empleador mientras se encuentran allí.

También se crean obstáculos para impedirles que abandonen el país si no están contentos con el trabajo o con las condiciones de vida. Los empleadores que patrocinaron su llegada al país suelen retenerles el pasaporte y negarse a proporcionarles la autorización necesaria para que puedan conseguir un visado de salida.

Las autoridades dicen que estas reglas son necesarias para proteger las inversiones de los empleadores, puesto que efectivamente han incurrido en una serie de gastos para traer a los trabajadores al país.

Añaden que se necesitan restricciones para controlar los movimientos de los migrantes debido a la situación demográfica en unos países donde los trabajadores extranjeros superan con diferencia en número a los ciudadanos nativos. Los emiratounidenses representan tan sólo el dos por ciento de la mano de obra del sector privado de los EAU. En Qatar, el 85% de la mano de obra está compuesta por extranjeros que dependen de su empleador para obtener derechos de residencia.

No obstante, el sistema de patrocinio se ha ganado la condena internacional generalizada al considerarlo una contravención de los derechos básicos de los trabajadores que con frecuencia expone a los migrantes a otros abusos.

“El sistema de visado gratuito o kafala (patrocinio) provoca distorsiones en el mercado y puede desembocar en situaciones de trabajo forzoso y trata de personas”, dijo la Organización Internacional del Trabajo en un informe regional publicado en enero de 2011. (1)

“Las disposiciones de la legislación de patrocinio crea unas condiciones que pueden desembocar en condiciones de trabajo forzoso, las cuales a su vez pueden llevar a actividades de trabajo forzoso y a condiciones equivalentes a la esclavitud”, declaró el Departamento de Estado de EE.UU. en su Informe de Derechos Humanos de 2009 sobre Qatar. (2)

A la vista de semejantes críticas internacionales, algunos países del Golfo han tomado medidas para terminar con el sistema de *kafala*. Bahrein decidió en 2009 descartarlo, lo que provocó las críticas de algunos de sus vecinos.

En cualquier caso, el Primer Ministro de Qatar dijo en noviembre que el país podría considerar abolir el *kafala*, y Kuwait está contemplando reemplazar el sistema de patrocinio.

Los EAU introdujeron este año cambios a su sistema de patrocinio que permiten a los trabajadores no cualificados, que hayan completado un contrato de dos años, cambiar de trabajo sin necesitar el Certificado de No Objeción de su empleador anterior. No obstante, seguirán necesitando una autorización del Ministerio de Trabajo. Los trabajadores cualificados y profesionales no tienen que esperar dos años. El sistema anterior implicaba que los trabajadores tenían



→ Matilde Gattoni

que abandonar el país durante un mínimo de seis meses si su empleador se negaba a autorizarles a cambiar de trabajo después de dos años.

“Los empleados no pueden simplemente irse cuando les apetezca, tienen que respetar sus contratos”, dijo Humaid al Suwaidi, Subsecretario del Ministerio de Trabajo de los EAU, al periódico de Abu Dhabi The National en enero. *“Pero en caso de incumplimiento de contrato o si a los empleados no se les paga su sueldo, es decir si el empleador comete una violación, el Ministerio ha de ser informado e interferir para finalizar el contrato entre ambos.”* (3)

En 2009 Qatar dijo que el Gobierno podría autorizar temporalmente a los migrantes trabajar en otro empleo si se encontraban en conflicto con su patrocinador.

Pero incluso cuando las leyes se modifican en beneficio de los trabajadores, a menudo hay deficiencias en su implementación, y los migrantes no suelen ser conscientes de sus derechos. Diversos informes de los medios de comunicación locales mencionaron en marzo una encuesta realizada a migrantes asiáticos en Qatar, que concluía que el 88% de los encuestados había tenido que entregar su pasaporte al empleador, a pesar de los cambios en la legislación en 2009 según los cuales esta práctica se consideraba ilegal una vez completadas las formalidades de residencia. (4)

En 2010, los EAU introdujeron un Plan de Protección de Salarios que estipulaba que las empresas tenían que pagar el sueldo a los trabajadores migrantes por medio de nóminas electrónicas bancarias que pudieran ser monitoreadas por el Ministerio de Trabajo. Las empresas que no cumplan este requisito pueden ser multadas o se les puede denegar las tarjetas laborales que les permiten contratar nuevo personal. La iniciativa ha sido elogiada por los defensores de los derechos, pero los trabajadores, en especial los que trabajan

para empresas más pequeñas, siguen quejándose de que muchas veces se pasan meses sin recibir su sueldo.

“El Sistema de Protección de Salarios es un adelanto importante que permite reducir el número de casos de impago salarial y que confiere al Ministerio de Trabajo la capacidad para supervisar el rendimiento de las empresas en términos de pago de salarios”, dice un defensor de los derechos humanos de los Emiratos. “Por otra parte, el número de trabajadores aquí en los EAU es enorme y los recursos del Ministerio de Trabajo son minúsculos en comparación. Hay cerca de 1,4 millones (de migrantes) registrados, así que no van a poder controlar la situación hasta donde se debiera, aunque están intentando resolver estos problemas.”

También elogia las nuevas reglas que amplían de dos a tres horas los descansos de la tarde de los trabajadores de la construcción durante los tres meses más calurosos del abrasador verano del Golfo.

La legislación laboral qatari establece reglas estrictas sobre el alojamiento de los trabajadores, estipulando que en las habitaciones compartidas éstos han de disponer al menos de cuatro metros cuadrados cada uno; que tiene que haber una sala de primeros auxilios por cada 100 hombres, provista de un enfermero cualificado; un baño por cada ocho trabajadores; un servicio de limpieza regular, etc. Y también hay reglas que limitan las horas de trabajo, estipulando días de vacaciones y días de descanso. Pero con frecuencia se hace caso omiso de las reglas.

En teoría los trabajadores pueden acudir a los tribunales para obtener reparación cuando los empleadores violan las regulaciones. Pero en realidad el proceso es largo, complicado y a menudo significa que los trabajadores se quedan bloqueados sin salario mientras esperan juicio.

The National informó en marzo que 400 trabajadores de la India, Pakistán y Bangladesh, que vivían en el campo de trabajo de Al Faya, en el desierto al este de Abu Dhabi, se habían pasado diez meses sin salario. Se quejan de que se tardó meses hasta que los tribunales se ocuparan de su caso. Algunos abandonaron y se volvieron a su país sin los salarios adeudados, pero otros temen hacer eso porque sus visados han expirado y podrían ponerles una multa de hasta 10.000 dirham (2.700 USD) en el aeropuerto. (5)

A parte de los tribunales, los migrantes tienen poco margen de acción. Los sindicatos están efectivamente prohibidos, la negociación colectiva rigurosamente restringida y las huelgas y manifestaciones han sido sofocadas con rigor, con líderes arrestados o deportados.

La legislación qatari permite la formación de “comités de trabajadores” en empresas con mano de obra qatari de más de 100 trabajadores, pero los extranjeros tienen prohibido unirse a ellos. Las huelgas en teoría están permitidas, pero únicamente con la autorización del Ministerio de Trabajo y dando un preaviso de dos semanas. En las industrias del gas y del petróleo y en sectores como el de la electricidad, el agua y el transporte está terminantemente prohibido hacer huelga.

En los EAU los trabajadores del sector público tienen prohibido hacer huelga y, si bien no están específicamente prohibidas en el sector privado, la legislación permite a los empleadores suspender a los huelguistas, y los trabajadores que se hayan ausentado del trabajo sin una razón válida pueden ser deportados.

Para los trabajadores y trabajadoras del servicio doméstico la situación puede ser peor todavía ya que están especifi-

camente excluidos de la legislación laboral y no disponen siquiera de la limitada protección del Ministerio de Trabajo. Se encuentran en gran medida a merced de sus empleadores, cuya casa comparten.

Los problemas para los trabajadores muchas veces comienzan en su país de origen.

Las agencias de contratación suelen exigir unos honorarios ilegales a los migrantes, obligándolos a contraer deudas. La encuesta de los trabajadores asiáticos en Qatar confirma que la mitad de los trabajadores tuvieron que pagar un promedio de 2.000 rials (550 USD) en concepto de honorarios a las agencias de contratación antes de abandonar su país. Algunos pagaron mucho más, entrampándose hasta las cejas para ello.

Las agencias también engañan a los trabajadores ofreciéndoles en el país de origen unos contratos en su propio idioma que no son válidos en los países del Golfo, y sustituyéndolos después por otros contratos en los que se estipulan unos salarios más bajos.

Las autoridades de Qatar y los EAU están discutiendo opciones para desarrollar vínculos con los países de origen a fin de tomar medidas drásticas en cuanto a la sustitución de contratos y demás abusos por parte de las agencias de contratación. En algunos países proveedores de mano de obra, un sindicato local o bien las propias autoridades procuran formar previamente a los trabajadores sobre sus derechos y los obstáculos con que se podrían encontrar al llegar al Golfo. Pero muchos trabajadores, aún así, pierden pie.

También se han hecho esfuerzos por conseguir que los trabajadores sean más conscientes de sus derechos en los países de destino. En Qatar, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (NHRC) estableció el año pasado una unidad de derechos laborales que está recibiendo hasta 15 casos al día – la mayoría por cuestiones de atrasos salariales.

La NHRC ha elaborado también un folleto sobre los derechos de los trabajadores en siete idiomas, que ha sido distribuido entre los trabajadores, y les ha ayudado a formar formadores entre la mano de obra para que expliquen a otros sus derechos conforme a la legislación laboral qatari.

Un responsable de campañas que trabaja con la Comisión contaba que un trabajador filipino le dijo: *“Llevo 12 años aquí y es la primera vez que oigo que tengo derechos y que alguien me los explica en mi propio idioma”*.

1 Panorama regional, Oficina Regional de la OIT para los Estados Árabes, enero de 2011
2 Informe del Departamento de Estado de EE.UU. sobre Derechos Humanos 2009: Qatar www.state.gov/g/drl/rls/hrpt/2009/nea/136078.htm

3 UAE leads on path to workers sponsorship reform (Los EAU líderes en el camino hacia la reforma del sistema de patrocinio de los trabajadores), The National, 11 de enero de 2011 www.thenational.ae/news/uae-news/uae-leads-on-path-to-worker-sponsorship-reform?pageCount=0

4 One-third of Asian workers not paid on time: survey (Un tercio de los trabajadores asiáticos no reciben su sueldo a tiempo), Doha Press, 6 de marzo de 2011 <http://www.dohapress.net/all-local-news/-/7624-one-third-of-asian-workers-not-paid-on-time-survey.html>

5 Workers Stranded without pay (Trabajadores abandonados sin sueldo), The National, 7 de marzo de 2011, www.thenational.ae/news/uae-news/workers-stranded-without-pay

→ Matilde Gattoni



Los migrantes construyen megaproyectos del Golfo; a pesar de las mejoras, la seguridad sigue siendo preocupante



→ Matilde Gattoni

Uno tiene que estar allí arriba para hacerse una idea de la magnitud del trabajo de construcción que se está llevando a cabo en Doha.

La vista panorámica desde las Alfarjan Towers, de 40 plantas, muestra un bosque de torres de apartamentos que crece a lo largo de las tranquilas aguas de la bahía de Doha.

Justo debajo, una flota de autobuses blancos y naranjas esperan a los cientos de hombres en monos azules que se encaraman por los andamios del Doha Convention Centre and Tower, un proyecto de 1.500 millones USD que incluirá un rascacielos de 105 plantas y 100.000 metros cuadrados de espacio comercial y de exposiciones.

Más allá se extienden otros megaproyectos como la Ciudad de los Deportes (Sports City) con su estadio de 50.000 plazas y el mayor polideportivo cubierto del mundo; la Ciudad de la Educación (Education City) con ocho campus universitarios; el complejo turístico La Perla (The Pearl) para los super-ricos, compuesto por 13 islas artificiales y 32 kilómetros de costa nueva; la nueva ciudad Lusail, diseñada para proporcionar viviendas a 250.000 personas... Y todo esto es sin contar los 100.000 millones USD en proyectos relacionados con el Mundial de Fútbol de 2022.

Cientos de miles de trabajadores de la construcción han sido reclutados para construir estos proyectos gigantescos. La mayoría provienen de la India, de Nepal y de otros países del sur asiático, aunque la mezcla incluye muchas otras nacionalidades de países africanos, países árabes más pobres y otras partes de Asia.

Los trabajadores de la construcción constituyen el grueso de la mano de obra migrante del Golfo y realizan un trabajo peligroso y difícil, sobre todo durante los abrasadores meses de verano. Con excesiva frecuencia caen presa de prácticas de contratación deshonestas, por las cuales son engañados en cuanto a salarios o se ven forzados a entraparse para poder pagar unos honorarios ilegales.

Según el censo, en 2010 había en Qatar 504.684 trabajadores de la construcción extranjeros, es decir más de siete veces el número total de ciudadanos qataríes económicamente activos. Tan solo 621 qataríes trabajaban en la construcción, y 293 eran empleadores.

El boom de la construcción se repite a lo largo de la costa del Golfo.

Los urbanistas de Abu Dhabi estiman que la población va a aumentar vertiginosamente, superando los cinco millones en 2030. En estos momentos son 900.000, pero la cifra en 1975 era de apenas 127.000.

La ciudad tiene actualmente 16 rascacielos de más de 200 metros planificados o en construcción. Diez mil trabajadores de la construcción de 18 nacionalidades distintas están construyendo el proyecto Saadiyat Island, que alojará a 145.000 residentes y será sede de importantes bases de los museos de Guggenheim y el Louvre, un centro de artes escénicas de avanzada tecnología, lujosos hoteles e instalaciones recreativas.

Los mejores arquitectos del mundo, como Lord Norman Foster, Frank Gehry, Zaha Hadid y Jean Nouvel, fueron

contratados para diseñar los edificios. Gary Player hizo el campo de golf.

Las condiciones de los trabajadores en la isla fueron denunciadas en un informe de Human Rights Watch de 2009 (1). Susceptibles a las críticas internacionales a un proyecto diseñado para atraer turistas extranjeros, las autoridades respondieron construyendo la Ciudad de la Construcción (Construction Village) que, afirman, es un modelo completo para alojar a los trabajadores, con instalaciones deportivas, bibliotecas y bancos informáticos.

No obstante, en marzo de 2011 se enfrentaron a nuevas quejas cuando el New York Times informó que más de 130 artistas, muchos de ellos de Oriente Medio, habían amenazado con boicotear el nuevo Guggenheim a menos que las condiciones para los trabajadores extranjeros mejoraran. Los artistas quieren, en particular, que los empleadores reembolsen los honorarios de contratación que tuvieron que pagar los trabajadores. (2)

Las estadísticas oficiales de 2005 revelaban que en los EAU había 718.000 trabajadores de la construcción.

Dubai puso en marcha el turbo boom de la construcción en la región. En 2006 se estimó que en Dubai se estaban utilizando más de 30.000 grúas, casi un cuarto del total mundial.

El emirato sigue marcando la norma en materia de proyectos grandiosos, desde el Burj Khalifa hasta sus mega centros comerciales, estaciones de ski de desierto y urbanizaciones isleñas lujosas, a pesar del crash de 2008-2009, que pegó un frenazo a la expansión de los emiratos.

A principios de 2009, se tuvo noticia de que el Ministerio de Trabajo de Dubai estaba cancelando cada día 2.000 permisos de trabajo de trabajadores migrantes. La Organización Internacional para las Migraciones calculó que se habían congelado una serie de proyectos de construcción valorados en 583.000 millones USD y que en torno al 20% de los trabajadores con contratos temporales habían perdido su empleo.

Estos días, conducir por la enorme urbanización Bahía Empresarial (Business Bay) de Dubai es una experiencia más bien sobrecogedora. Está previsto que esta ciudad dentro de la ciudad llegue a proporcionar viviendas a 300.000 personas en un nuevo centro residencial y empresarial situado en torno a una extensión artificial de Cala Dubai. Sin embargo, los trabajos se han detenido en gran parte de las 160 torres del proyecto.

Los hombres del sur asiático que trabajan en aquellas obras donde prosigue el trabajo dicen que se han visto forzados a aceptar recortes salariales o que se les paga con retraso, y que esto ha empeorado desde la crisis.

“Aquí tenemos 450 trabajadores en dos turnos, pero para ellos la situación es pésima. Algunos de los trabajadores no están ganando más que 600 dirham (165 USD) al mes”, declara un agente de seguridad en una de las urbanizaciones de Business Bay.

Dice, en tono inquietante, que el estallido de la burbuja inmobiliaria de Dubai está teniendo también repercusiones para la seguridad de la obra. *“La empresa está escatimando costes – es por la recesión”,* murmura afuera, casi al oído de sus compañeros.

En 2008 había en Dubai 6.000 obras de construcción y tan sólo 16 inspectores, según Dubai: The Story of the World's Fastest City (Dubai: la historia de la ciudad más rápida del mundo), un libro escrito por el periodista americano Jim Krane. Su fuente de información fue Graeme McCraig, que estuvo diri-

giendo BuildSafe UAE, un grupo establecido dentro del sector de la construcción para promover la seguridad en las obras. (3)

La revista Construction Week, con sede en Dubai, reveló tras una investigación que 880 trabajadores de la construcción habían fallecido en accidentes en 2004. (4) Krane cita a un capacitador anónimo, especialista en seguridad de la construcción, que dice que la cifra rondaba los 800 en 2007.

Desde entonces se han dado mejoras. *“Siempre es posible mejorar en todos los países, incluso en los países desarrollados, pero la salud y seguridad en Oriente Medio ha hecho muchos progresos”,* dice Dave Bass, consultor independiente en salud y seguridad que trabaja con BuildSafe UAE en Dubai. *“Llevo 20 años aquí, en Oriente Medio, y he visto muchos cambios positivos”.* También existen informes extensos de trabajadores de la construcción que sufren graves problemas de salud provocados por el calor y la deshidratación al trabajar en verano, cuando las temperaturas pueden superar los 50 °C.

En Qatar, donde trabajan 350.000 nepalíes, más de 100 fallecen cada año por problemas de corazón, muchos de ellos aparentemente hombres jóvenes sanos. Muchos mueren a los pocos días de haber empezado a trabajar en medio del tórrido calor del Golfo.

“Las regiones del norte y el centro de Nepal son montañosas y el tiempo es fresco. La súbita reubicación de los trabajadores en condiciones climáticas tan duras es la razón que señalan los expertos de la salud para explicar estas muertes repentinas”, declaró el Embajador de Nepal Surayanath Mishra al periódico The Peninsula de Qatar. (5)

Para compensar por la falta de datos fidedignos sobre accidentes en los lugares de trabajo, cuatro hospitales de Abu Dhabi anunciaron en abril que pondrían en marcha un sistema por internet para recopilar estadísticas sobre lesiones, incluidos los golpes de calor en los lugares de trabajo. Su programa podría expandirse para cubrir todo el emirato para finales de 2011, afirmaron los responsables.

Las autoridades de los EAU están dando a los trabajadores un descanso de dos horas y media por las tardes durante los tres meses más calurosos del año, aunque existe una cláusula de excepción para los empleadores que puedan demostrar que sus empleados trabajan a la sombra.

Vistas las críticas internacionales en cuanto a normativas de seguridad, los Gobiernos han estado introduciendo controles de seguridad más estrictos y han llevado a cabo campañas de sensibilización para los trabajadores y los empleadores.

No es fácil obtener estadísticas a nivel nacional, pero la Autoridad Sanitaria de Abu Dhabi dijo que durante 2010 se registraron 551 muertes en los lugares de trabajo en todos los sectores del emirato, lo cual supone una disminución frente a las 680 registradas en 2009.

No obstante, los funcionarios de la sanidad citados por Construction Week dicen que las estadísticas no dejan claro si la disminución en el número de víctimas mortales se debe a las mejoras en las normas de seguridad o a la ralentización del trabajo de la construcción. (6)

(1) Human Rights Watch, 19 de mayo de 2009 <http://www.hrw.org/en/reports/2009/05/18/island-happiness-0>

(2) New York Times, 16 de marzo de 2011 <http://www.nytimes.com/2011/03/17/arts/design/guggenheim-threatened-with-boycott-over-abu-dhabi-project.html>

(3) Jim Krane, Dubai, Story of the World's Fastest City, Atlantic Books, pág. 207

(4) El número de víctimas entre los trabajadores de la construcción supera los 800, Construction Week, 6-19 de agosto de 2005.

(5) The Peninsula, 4 de enero de 2010.

(6) El índice de accidentes en el lugar de trabajo disminuye en Abu Dhabi, Construction Week, 27 de febrero de 2011 www.constructionweekonline.com/article-11190-workplace-accident-rate-drops-in-abu-dhabi/

El sistema de patrocinio deja a los trabajadores fugitivos en limbo

En una noche de invierno fresca en el Golfo, un Toyota en el que va la Dra. Devanapally Shashikala aparca junto al parque situado entre el Gold Souk y la espectacular Mezquita del Rey Faisal en Sharjah, uno de los emiratos que componen los EAU.

En cuestión de segundos el coche queda rodeado de hombres que emergen silenciosamente de las sombras, a medida que la doctora india y su asistente paquistaní van descargando calderones calientes de arroz y curry de verdura.

Docenas de hombres del sur de Asia forman en seguida un círculo debajo de las palmeras del parque Al Ittihad, se sientan sobre la hierba bien cuidada y la doctora empieza a repartir, en las pequeñas bolsas de plástico que cada uno de ellos sujeta, cucharones de la única comida que degustan al día.

Estos hombres son conocidos aquí como los khalliballi, que significa “sin estatus”. Han huido de sus empleadores y se encuentran en un limbo legal en los Emiratos Árabes Unidos.

No pueden trabajar legalmente en los EAU y, desprovistos de dinero y de los documentos que necesitan para volver a casa, duermen a la intemperie y sobreviven de las limosnas o de cualquier miseria que consigan ganar trabajando como jornaleros ilícitos.

“Llevo seis meses sin salario, sin alojamiento y sin apenas comida”, dice Rajan, de Hyderabad, que se encuentra viviendo ilegalmente en Dubai después de haber huido de su empleador.

“Pagué 50.000 rupias (1.000 USD) para venir aquí. En la India era un criado. El de la agencia me dijo que en Dubai podría conseguir un buen salario. Estuve trabajando para



→ Paul Ames

una empresa de reparación de neumáticos, donde me habían prometido que ganaría 1.000 dirhams (270 USD) al mes, pero sólo me pagaron 400 dirhams (109 USD).”

Después — cuenta este hombre de 40 años — dejaron de pagarle completamente, así que huyó, pero no ha conseguido encontrar otro trabajo ni tampoco volver a su país.

“Tengo dos hijos, mi familia está preguntando por qué no envío dinero a casa y por qué me quedo aquí. Pero no tengo dinero, y aunque lo tuviera ¿cómo podría enviarlo si no tengo documentos?”, Rajan pregunta mientras espera el almuerzo en el comedor comunitario de una callejuela, donde los ayudantes de la Dra. Shashikala preparan comida para los sin techo.

Jassim, de 26 años, es un trabajador bangladeshí de la construcción que vive en el barrio de Satwa de Dubai, donde comparte casa con docenas de sus compatriotas, a diez por habitación

“Trabajo en una obra de la construcción cerca de las Emirates Towers, pero llevan cinco meses sin pagarme.

“Llevo tres años en Dubai. En Bangladesh tenía un trabajo, pero allí hay poco dinero. Pensé que al salir del país y venir a Dubai conseguiría más dinero.

“Pagué 200.000 takas, la moneda de Bangladesh, para venir aquí, es decir 11.000 dirham (3.000 USD), y eso no lo recuperaré nunca. Tengo que enviar dinero a mi familia en Bangladesh, pero ahora no estoy consiguiendo nada de dinero. Mi familia me llama y me pregunta: ‘¿Dónde está el dinero? ¿Cómo vamos a sobrevivir nosotros?’ Tengo a siete familiares viviendo en mi casa, y siempre están pidiendo dinero.

“Me siento triste. Estoy constantemente preguntándome cómo puedo conseguir dinero, cómo voy a pagar la habitación... Me siento fatal y triste porque no tengo dinero para pagar el alquiler de la habitación y a veces tengo que comprar comida, provisiones y no siempre me hacen crédito.

“Trabajo 10 horas al día, con un descanso de una hora. Si alguien me ayuda a conseguir el dinero que me debe la empresa, en cuanto lo consiga me vuelvo a Bangladesh. Estaba ganando 1.500 dirham (400 USD) al mes, así que me deben más de 5.000 dirham (1.400 USD). Tengo mi pasaporte conmigo. Si consigo el dinero que la empresa me debe, me vuelvo. Creo que fue un error venir a Dubai.”

Después de meses de espera, Rajan ha conseguido por fin los documentos de salida expedidos por la Embajada de la India y está muy ilusionado por volver a su país, aunque sea sin la fortuna prometida.

Los khalliballi son víctimas del sistema de patrocinio conocido como kafala, que se utiliza para contratar a trabajadores migrantes por todo el Golfo Persa.

Para trabajar legalmente necesitan estar patrocinados por una empresa del país de destino y, una vez allí, sólo pueden trabajar para ese empleador. Si se marchan necesitan la autorización del empleador para poder encontrar otro trabajo o para obtener un visado de salida con el que volver a su país.

Los empleadores dicen que estas reglas son necesarias para proteger el dinero que han invertido, con el que cubren los gastos que supone traer a los trabajadores al país. A menudo retienen los pasaportes de los migrantes como medida adicional para que no se escapen. Las críticas dicen que el sistema puede ser equivalente al trabajo forzoso.

La Dra. Shashikala ha estado ayudando a los trabajadores fugitivos desde 2007. No sabe cuántos migrantes están viviendo fuera de la ley, pero ella sólo puede proporcionar comida a unos 100 al día. A veces, cuando se le acaba la comida caliente, tiene que comprar pan y yogurt para los que se han quedado sin comer. La ayuda por parte de la rica sociedad de Dubai es magra.

"No recibimos ningún apoyo de la gente porque no se quieren implicar con las ayudas a personas ilegales", dice. "Yo tengo muchos problemas para conseguir dinero. Ninguna organización quiere ayudarnos porque es un riesgo para ellas. Y las embajadas tampoco están demasiado interesadas."

Por la mañana, los hombres que viven en el parque esperan poder ganar algún dinero como jornaleros, así que se ponen a hacer cola para esperar a las furgonetas de los empleadores del mercado negro. Muchas veces son engañados de nuevo. *"Al final de la jornada no les pagan, pero los trabajadores siguen diciendo que quizás les paguen más tarde",* dice la Dra. Shashikala.

Los que trabajan ilegalmente son llevados a las obras de la construcción en el desierto, lejos de la vista de la policía. Las condiciones pueden ser insalubres y peligrosas, y si se ponen enfermos o se lesionan se arriesgan a ser descubiertos y terminar en la cárcel por trabajar ilegalmente.

La Dra. Shashikala nos muestra una foto de un hombre encadenado a una cama de hospital. *"Este hombre tenía una lesión en la rodilla, necesitaba la ayuda de cuatro personas para caminar. Pero aún así le pusieron esposas en las piernas."*

La Dra. Shashikala dice que también tiene que curar las cicatrices psicológicas de los ilegales. "Se dan casos de depresión y suicidio si no reciben apoyo. Uno de estos chicos que está esperando los documentos de autorización, terminó diciendo que si no recibía los papeles en un par de días se ahorcaría de un árbol. Al ayudar a estas personas estoy salvando muchas vidas, y eso lo tengo constantemente presente."

A parte de los migrantes fugitivos, hay diversos grupos de personas atrapadas en una tierra de nadie legal de la región del Golfo. Decenas de miles de personas apátridas, denominadas *"bidoon"*, son relegadas al margen de la sociedad, sin poder conseguir ningún documento, y son objeto de discriminación en el empleo, en la atención médica y en la escolarización.

"Se enfrentan a unas condiciones de vidas todavía más inhumanas que las de los migrantes jornaleros", dice un emiratounidense defensor de los derechos humanos.

"Algunos sufren abusos por parte de las grandes empresas y son utilizados como mano de obra barata ya que no se les tiene que proporcionar ningún contrato... porque van a aceptar el sueldo que se les ofrezca. Es una situación lamentable."

Los bidoon proceden de diversos contextos. Muchos han vivido en sus países natales durante generaciones y afirman ser descendientes de miembros de tribus nómadas que no se preocuparon por obtener la ciudadanía cuando los estados a lo largo de la costa del Golfo se independizaron del dominio británico en las décadas de 1960 y de 1970. Otros tienen raíces en las comunidades comerciales originarias de Irán, la India o Zanzíbar.

Mansour calcula que en los EAU hay unos 30.000 bidoon, pero otras estimaciones afirman que la cifra es de 100.000. En Kuwait, donde las estimaciones ascienden a 120.000, los bidoon tomaron las calles en febrero para exigir derechos civiles. También se citan cifras significativas en Arabia Saudita, Bahrein y Qatar. Las autoridades de los EAU anunciaron en 2006 que se harían esfuerzos para resolver el problema de los bidoon, pero los planes para regularizar su estatus apenas han avanzado.

Joy, de 23 años de edad, es un peón en situación ilegal que vive en un refugio benéfico en Dubai. Nos estuvo hablando mientras esperaba recibir un cucharón de arroz y curry de un comedor comunitario situado en una callejuela

"Vine con un visado de turista y llevo aquí dos años. No tengo compañía, ni trabajo, ni dinero. Hago algún trabajillo para subcontratistas, pero no me pagan por ello."

"Un agente me trajo aquí. Le pagué 200.000 takas (3.000 USD) en Bangladesh, y cuando llegué aquí se quedaron con mi pasaporte. No tengo ningún documento. Ni siquiera sé el número de mi pasaporte."

"Quiero volver a mi país. Estoy esperando los documentos de emergencia de la Embajada de Bangladesh. No debí haber venido aquí nunca."

Ali, del estado indio de Uttar Pradesh, vino a trabajar a

Dubai como sastre, un trabajo cualificado y, por lo general, relativamente bien pagado.

"Llevo aquí dos años con un visado de trabajo. Trabajé durante seis meses en una empresa, pero no me pagaban el salario, así que me fui. Ahora llevo casi 20 meses trabajando afuera."

"Cuando fui a la empresa para pedirles que me devolvieran el pasaporte, se negaron a dármele. Así que ahora estoy esperando poder conseguir un documento de emergencia."

"Me estoy alojando en un refugio y quiero volver a mi país. Es una situación muy angustiada, porque ahora ya no trabajo."

Gente de mar abandonada porque el transporte marítimo del Golfo elude las normativas



→ Magnum

Las tripulaciones de barcos que son abandonadas frente a las costas de los EAU por propietarios en quiebra, o que se ven forzadas a pasar por unos procedimientos legales complejos para reclamar el impago de sus salarios, carecen de representantes laborales que les ayuden. Los sindicatos están prohibidos, pero los marinos pueden acudir al Reverendo Stephen Miller y su Misión para Gente de Mar.

"Hemos tenido casos de gente a la que no les pagaron durante años", explica el sacerdote anglicano. "Existe posibilidad de compensación pero es un proceso engorroso, caro y que requiere mucho tiempo."

Las rutas marítimas a través del Golfo Persa son de las más transitadas del mundo. Con el crecimiento económico de las últimas décadas, puertos como el de Dubai, Abu Dhabi y Qatar se han expandido rápidamente. Jebel Ali de Dubai es el mayor puerto del mundo construido por el hombre, y también el puerto más grande de Oriente Medio. En las aguas frente a Fujairah, en la costa este de los EAU, se encuentra el segundo mayor fondeadero de bunkers que es utilizado cada año por unos 10.000 buques en los que trabajan 200.000 marinos.

Miller dice que la región cuenta con puertos que están bien regulados y con navieras de primera categoría que aplican las normas internacionales para el bienestar de la gente de mar. Pero que, por desgracia, también tiene más propietarios de la cuenta que carecen de escrúpulos, así como puertos donde las reglas son ignoradas, y los tribunales están mal equipados para tratar las quejas de la gente de mar.

Los principales problemas son los relativos a las rutas marítimas que van de los EAU hasta África y el sur asiático y a

las rutas comerciales alrededor del Golfo, así como las que unen los EAU con puertos de Irán e Irak, que siguen estando surcadas por los veleros árabes tradicionales amarrados en la Cala de Dubai.

Miller dice que la implementación del Convenio sobre el trabajo marítimo de 2006 de la OIT debería aportar una protección considerablemente mejorada a la gente de mar que trabaja en las rutas marítimas que unen el Golfo con Europa y Norteamérica, pero pasará tiempo hasta que los beneficios se hayan filtrado hasta los marinos que viajan en rutas no tan bien controladas. (1)

"Eso no va a alterar el hecho que los inspectores sigan dedicándose al tráfico marítimo internacional más que al comercio local del Golfo o al comercio entre la India y el Golfo", explicó en una entrevista.

"Se sabe desde hace mucho tiempo que el 10% del transporte marítimo mundial está por debajo del nivel exigido; no es que se esté cayendo a pedazos, pero sí que está por debajo de las normativas, y ese 10% del tráfico marítimo emigra a rutas comerciales donde hay poca o no hay ninguna regulación."

Los propietarios sin escrúpulos que operan en esas rutas no tienen problemas para encontrar miembros de la tripulación que estén incluso dispuestos a pagar por conseguir un trabajo en sus barcos.

"Si vienes de un país como Pakistán, Bangladesh, India o Birmania, por cada 10 marinos hay probablemente un puesto de trabajo. Tienen que encaramarse unos sobre otros para intentar salir. Algunos marinos que se embarcan en los

EAU pueden haber llegado a pagar tranquilamente 5.000 USD para conseguir ese empleo", dice Miller.

"Puede que les hayan prometido que van a ganar 500 USD al mes y querrán quedarse 18 meses. Pero en realidad llegan sin un contrato, y entonces el propietario del barco les dice que sólo les había prometido 100 USD al mes, de modo que trabajarán 18 meses y aún les faltará por devolver 3.200 USD."

La contracción del comercio mundial que se produjo tras la crisis económica de 2008 dejó a muchas tripulaciones abandonadas sin sus salarios. A principios de 2011 Miller dice que suele tratar simultáneamente con en torno a media docena de tripulaciones abandonadas, por lo general en barcos varados en los puertos más pequeños de los emiratos del norte de los EAU.

Dos marineros bloqueados en el buque de carga Al Manara 2, en el puerto de Ajman, pudieron finalmente volver a su país en noviembre, después de haberse pasado 15 meses atrapados a bordo. Juma Mohammed Mkumba, de Tanzania, y su compañero filipino Nelson Aguilar fueron abandonados después que el propietario del barco, entrampado, desapareciera. No podían desembarcar porque, como es lo habitual con la gente de mar, no les habían proporcionado un visado de entrada sino tan sólo un pase de tierra válido para estancias de 21 días como máximo.

La Misión para la Gente de Mar les proporcionó alimentos, agua y saldo de teléfono que les permitía mantenerse en contacto con sus familias. La Misión también está apoyán-

dolos en su intento por recuperar la suma total de 30.000 USD que se les debe en concepto de atrasos salariales.

"Aquí es habitual que los propietarios no paguen durante cuatro o cinco meses", dice Anil, ex marinero. "Eso ya sucedía antes de la recesión, debido a que los propietarios carecen de un sistema adecuado y a que desconocen los procedimientos correctos. Sucede con muchísima frecuencia."

El propio Anil fue abandonado en un barco durante siete meses a principios de 2000, y mantuvo durante tres años una batalla judicial para recuperar los salarios no pagados. Ahora trabaja como gerente de un barco y proporciona ayuda voluntaria a la gente de mar.

Cuando nos encontrábamos tomando té en su acogedora oficina, decorada con cuadros de barcos y curiosidades marítimas, recibió un mensaje de texto de la tripulación india de un buque que opera entre Dubai y el puerto iraquí de Basra. Después de no haber pagado los salarios de los marinos durante un año, el propietario iraquí había desaparecido dejando a la tripulación tirada en el canal de Shatt al-Arab frente a Basra, sin dinero para combustible y comida.

"Les he dicho que se pongan en contacto con la Embajada de la India en Bagdad, pero Bagdad queda muy lejos de Basra. Espero que envíen a alguien para que les ayude."

1- Convenio sobre el trabajo marítimo, OIT, 7 de febrero de 2006
http://www.ilo.org/global/standards/maritime-labour-convention/WCMS_090302/lang-es/index.htm

David es un conductor de taxi de Eritrea, que trabaja en la capital qatari de Doha. Como muchos conductores, cuenta que le prometieron un buen salario y que después le dijeron que tenía que ganarse la vida a base de las comisiones

"Tengo que pagar 260 riyals (70 USD) al día por el alquiler del taxi. A veces consigo esa cantidad, a veces pierdo dinero. Lucho hasta el final del día para conseguirlo."

"Cuando llegué aquí ni siquiera me leí el acuerdo, porque todo había sido acordado por nuestra Embajada. Nos dijeron que fuéramos para allá, que había oportunidad de trabajar en Qatar. Yo llevaba 12 años en el ejército, de modo que cuando se me presentó la oportunidad de salir, fui a por ella del tirón."

"Cuando llegué, trabajé siete meses con un sueldo. Ganaba 1.400 riyals (385 USD) al mes. Después empezaron a cobrarme el alquiler del taxi. Vine aquí para recibir un sueldo, pero me dijeron que mi acuerdo decía que a los seis meses se cambiaba el acuerdo y se empezaba a cobrar el alquiler del taxi. Y así lo hicieron. Decían que eso era lo acordado. Se lo hacen a todo el mundo. Algunos días no hay clientes, pero gracias a Dios no pierdo dinero. Si un día pierdo dinero consigo recuperarlo al día siguiente. Tengo que trabajar 11 horas al día para no perder dinero."

"Dispongo de alojamiento gratuito – somos seis personas en una habitación, pero al menos es gratis. Lo único que tengo que pagarme es la comida. Comparto con otras personas de Eritrea. Las casas están bien. Tenemos de todo, aire acondicionado... La mayoría de los conductores de taxi son de Asia. Los indios y los nepalíes tienen que pagar mucho dinero para venir aquí. Siempre me siento mal por

eso. Pero también hay que tener en cuenta que el Gobierno de Qatar y el de Eritrea tienen buenas relaciones. Yo vine aquí gratis, no tuve que pagar nada; incluso el billete de avión me lo pagó la empresa. Ahora están trayendo más gente de Kenya, de Eritrea, Etiopía, Tanzania, Sudán para este trabajo de conductor."

"En este país el gran problema no son los qataríes sino los intermediarios entre los qataríes y los empleados, que ganan muchas comisiones. Le dicen a mi jefe qatari que mi salario es de 4.000 riyals (1.000 USD), incluido el alojamiento, la electricidad, el agua... pero se quedan con el dinero, se lo meten en el bolsillo. Los qataríes no lo saben, simplemente piensan que están pagando demasiado dinero."

"El director general es qatari, pero él es inocente, no sabe nada. Él es sólo como un paraguas para la empresa. La gente que lleva la empresa son indios, de Kerala, y ellos sólo se preocupan por su propia gente."

"En este país, si te reúnes para dirigirte a la oficina, no te aceptan. Muchas veces les escribimos cartas, pero tampoco lo aceptan. No sé, quizás no se las entregan a la administración... porque el qatari de la administración es una persona muy educada. Los indios no nos dejan acercarnos al jefe. Siempre le envían un informe diciendo que todo está muy bien, muy tranquilo, que no hay ningún problema, y el jefe lo acepta. Y es muy feliz."

Perfil de país: Qatar

Área: 11.600 kilómetros cuadrados (aproximadamente el tamaño de Jamaica).

Población: 1,7 millones

Nacionalidades principales: 425.000 qataríes; 500.000 indios; 350.000 nepalíes; 160.000 filipinos.

Ciudades principales: Doha (capital), Al Rayyan.

Política: El poder reside en un monarca heredero, el Emir Hamad bin Khalifa Al Thani. No hay partidos políticos y los planes para celebrar elecciones para un Consejo que asesore al Emir han sido repetidamente pospuestos. Los 35 miembros del Consejo son actualmente designados por el Emir, al igual que los Ministros del Gabinete.

Economía: Según algunos cálculos, Qatar es el país más rico del mundo, con un PIB per capita de 88.200 USD. El crecimiento en 2010 fue del 16%. Este pequeño país cuenta con la tercera mayor reserva de gas natural del mundo. Qatar también ha logrado diversificar su economía a través de la manufactura, los servicios financieros y el turismo. Se espera que los Mundiales de 2022 den un fuerte impulso a sus credenciales de turismo.

Historia: Qatar declaró su independencia en 1971 después de que Gran Bretaña se marchara del Golfo Persa. Las negociaciones sobre la adhesión a los emiratos de los EAU fracasaron. Antes uno de los estados árabes más pobres, Qatar consiguió hacer despegar su economía

con el desarrollo de la industria petrolera en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Derechos sindicales: Las restricciones que se aplican a las organizaciones de trabajadores hacen que la existencia de sindicatos efectivos sean virtualmente imposible. Aunque la negociación colectiva y el derecho de huelga están reconocidos por la ley, las condiciones y restricciones limitan severamente el ámbito de la negociación y neutralizan efectivamente el derecho de huelga. Funcionarios públicos, trabajadoras/es del hogar y los empleados de los "servicios esenciales" como la sanidad, el transporte



Perfil de país: UAE

Área: 83.600 kilómetros cuadrados (aproximadamente el tamaño de Austria).

Población: 4,7 millones

Nacionalidades principales: : 900.000 emiratounidenses, 1,75 millones de indios, 1,25 millones de paquistaníes, 500.000 bangladeshíes; 1 millón de asiáticos de otros países; 500.000 europeos y africanos.

Ciudades principales: Abu Dhabi (capital), Dubai, Sharjah, Al Ain.

Política: El país es una federación compuesta por siete emiratos semi-autónomos. El Jeque Khalifa bin Zayed Al Nahyan, gobernante de Abu Dhabi, es el Presidente. El Jeque Mohammed bin Rashid Al Maktoum, gobernante de Dubai, es el Vicepresidente, Primer Ministro y Ministro de Defensa. El Presidente es elegido por el Consejo Federal Supremo, formado por los gobernantes de los siete emiratos. Los partidos políticos están prohibidos. La mitad del Parlamento (Consejo Federal Nacional) de 40 escaños es designado por los gobernantes de los emiratos, y la otra mitad es elegida por un colegio electoral compuesto por 6.689 emiratounidenses, a su vez designados por los gobernantes.

Economía: Los EAU constituyen una de las economías más ricas del mundo y, hasta que se viera fuertemente afectada por la depresión de 2008-2009, fue una de las de más rápido crecimiento. El PIB per capita es de 37.000 USD. La tasa de crecimiento en 2010 era del 2,5%. La

riqueza estaba basada en enormes reservas de petróleo y gas, pero durante los últimos años el país la ha diversificado en los servicios, el turismo y la manufactura. Los hidrocarburos ahora representan tan sólo el 25% del PIB.

Historia: Los EAU se fundaron en 1971 después de que los denominados Estados de la Tregua obtuvieran la independencia de Gran Bretaña. Los británicos se hicieron con el control de la costa durante el siglo XIX para evitar que los piratas allí ubicados hicieran peligrar su comercio con la India.

Derechos sindicales: La ley no permite los sindicatos. El derecho a la negociación colectiva no está reconocido por la ley. El derecho de huelga no está reconocido, y los trabajadores del sector público y los trabajadores migrantes, que constituyen la amplia mayoría de la mano de obra, tienen prohibido hacer huelga.

